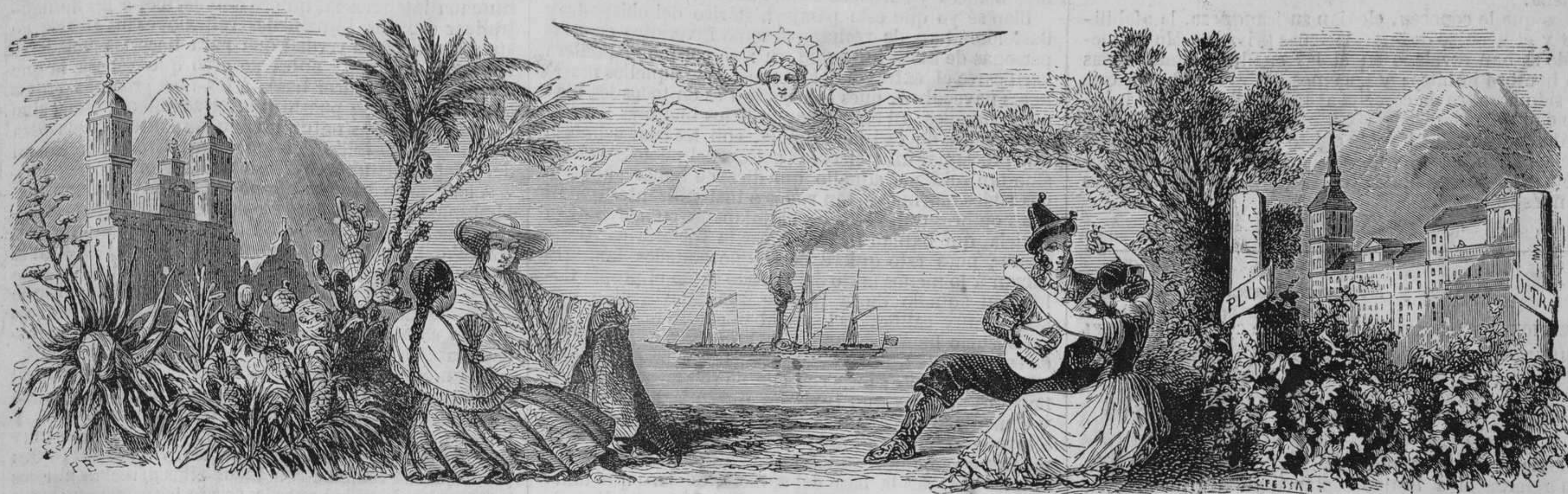


# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1859. — TOMO XIII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

Administracion general, passage Saulnier, num. 4, en Paris.

AÑO 18. — N° 325.

SUMARIO.

Alejandro Juan I (coronel Couza); grabado. — Colon y Alonso Sanchez. — Recuerdos de la Lombardia; grabados. — Tipos americanos; grabados. — Revista de Paris. — La verdad y la mentira. — Escenas de la vida. — Inauguracion del carnaval en San Petersburgo; grabado. — Nadie diga de esta agua yo no beberé. — Fiesta dada en el atajo del Nilo al virey de Egipto; grabado. — Corfu; grabado. — El Mastabat-el-Faraun en Egipto; grabado. — Boletin científico. — El canal de Nicaragua; grabado.

las de presidente del tribunal civil de Galatz. En 1850, bajo el hospodarato del príncipe Gregorio Ghika, fué nombrado *perkalabe* de Galatz; dan este nombre al

prefecto de Galatz, que tiene toda la importancia de un ministro.

Como magistrado y administrador, Couza se concilió todos los sufragios. Inscrito muy jóven, segun la costumbre del pais, en los cuadros del ejército, fué nombrado en 1857 edecan del caimacan Vogorides con el grado de coronel, y luego fué nombrado otra vez prefecto de Galatz.

Como las instrucciones que le dieron para las elecciones, hubieron de parecerle contrarias á los derechos de sus conciudadanos, dió su dimision, fundada en una enérgica protesta que fué muy aplaudida.

Desde entonces se mezcló muy activamente con el partido nacional del que nunca se ha separado, en aquel movimiento que produjo primero la anulacion de las elecciones dirigidas por Vogorides, y despues la mayoria del divan *ad hoc*, de donde salió tan poderosamente manifestado el voto de la union de los Principados.

Cuando el convenio de Paris de 19 de agosto de 1858 llamó á los moldavos á nombrar una asamblea encargada de la eleccion del príncipe que debia gobernarlos, Couza fué elegido diputado en Galatz. Los caimacanes provisionales Pano, Basilio Stourda y Esteban Catarigi le hicieron entrar en el gabinete con sus amigos Basilio Alejandri, Donici, Juan Cantacuceno, etc., confiándole la cartera de la Guerra. Este puesto ocupaba cuando la asamblea reunida en Jassi le confirió por unanimidad el, 17 de enero de 1859, el título de príncipe de Moldavia.

El 5 de febrero siguiente un irresistible impulso de entusiasmo patriótico le daba la unanimidad de los sufragios de la asamblea de Bukarest y le llamaba al trono de Valaquia. La union preparada por la diplomacia era ya un hecho consumado.

En esa jóven generacion de hombres de Estado Moldavos, distinguidos por sus talentos, sus conocimientos

Alejandro Juan I

(CORONEL COUZA)

HOSPODAR DE MOLDAVIA Y DE VALAQUIA.

Hace veinte y cinco años un jóven moldavo desconocido estudiaba en Paris; hoy su nombre resuena por todo el mundo. Esto consiste en que entre el destino del estudiante y el del hospodar la Providencia ha querido que venga á despertarse todo un pueblo. El adolescente vino á pedir á la Francia las luces de la civilizacion para llevarlas á una patria entregada á la opresion extranjera: el hombre hecho marcha á la cabeza de la nacionalidad rumana que se ha levantado por un sublime esfuerzo; simbolo de una grande idea llama la atencion de la Europa, y á su advenimiento están unidas grandes esperanzas para lo sucesivo.

Alejandro Juan Couza nació en 1820 en Galatz (Moldavia). Su familia, de sangre pura rumana, es una de las mas antiguas del pais, y disfruta de una consideracion general. En 1834 fué enviado por sus padres á Paris á fin de que hiciera sus estudios; cinco años permaneció en Paris, al cabo de los cuales se volvió á Moldavia. Las primeras funciones que ejerció fueron



EL PRÍNCIPE COUZA, HOSPODAR DE LA MOLDAVIA Y DE LA VALAQUIA.

Marco

y sus virtudes, Couza se halló designado por sus amigos, por sus rivales, por los diputados de todas las opiniones, y luego saludado con júbilo por toda la nación rumana; precioso homenaje rendido á un hombre de patriotismo experimentado, de carácter honorable, de convicciones profundas y de una firmeza á toda prueba.

Los que le conocen, elogian su franqueza, la afabilidad y el hechizo de sus relaciones privadas. Muy á menudo se han revelado en él las cualidades más serias del hombre público; y podemos decir en su honor que ha sido hombre de corazón al mismo tiempo que hombre de Estado.

Alejandro Juan I ha sido objeto de una manifestación nacional que hace su gloria y que dejará unido su nombre á uno de los movimientos políticos más notables de nuestra época.

A. G.

### Colon y Alonso Sanchez.

CUESTIONES CRITICAS SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DEL HEMISFERIO OCCIDENTAL EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SIGLO XV.

#### II.

Desde el punto en que Garcilaso formalizó la cuestión con referencia á testigo coetáneo y de gran crédito, por el que á su autoridad se debe, los hombres más versados en las letras y calificados de mejor juicio entraron en ella por el camino de las nacionales pretensiones: de manera que en apoyo del Inca concurrieron, cada cual con su voto, el anticuario don Bernardo Alderete (1), el erudito Rodrigo Caro (2), Solorzano y Pereira el jurisconsulto (3), el P. Ovalle, que tuvo algunas noticias sobre las de Garcilaso (4), fray Agustín de Betancourt (5), y antes de estos últimos el comendador don Fernando Pizarro y Orellana; el cual se afirmó tanto en el suceso del piloto Alonso Sanchez de Huelva que, después de insertarlo íntegro con arreglo á las noticias del Inca, aun añade una nota marginal que dice así: «Esta es la verdadera relación, diga lo que quisiere Benzon, que en las cosas antiguas de las Indias tuvo muy falsas noticias (6).

En virtud de tantas y tan justificadas autoridades, muchas veces he intentado acometer la cuestión como buen español, y reclamar la gloria del descubrimiento para nuestros navegantes; pero más aficionado á las ciencias, y no poco amigo de apurar la verdad, siempre he retrocedido, pidiendo auxilio para ayudar mi flaqueza á la sabia filosofía; con la cual y siguiendo los fundamentos ya expuestos en que se apoyó Colon, los he hallado de muy buen temple para resistir al empuje de la parcialidad, y tanto mejores que el testimonio de Garcilaso para la gloria que nos toca en esta empresa.

Con todo, no he dejado de extrañar el que literatos tan calificados como los que citados quedan, hubiesen admitido sin particular examen noticia de tan grave importancia, así legal como histórica, siendo algunos de aquellos igualmente peritos en ambas materias; y así recurriendo á los demás autores coetáneos, por indicación recibida del ilustre Washington Irving (7), mucho consuelo me dió el certificarme del absoluto silencio que sobre tan singular y predilecta noticia guardan, como quien de ella nada sabe, Sabelius, Pedro Mártir, Giustiniani, el Cura de los Palacios, don Fernando Colon y el coronista Antonio de Herrera.

No podré decir lo mismo del padre fray Bartolomé de las Casas, á pesar de que lo cita Irving entre los que nada dicen de semejante piloto, pues si bien es cierto que al de Huelva no lo menciona, no lo es menos que da noticia de dos marineros que aisladamente hablaron, uno en Murcia y otro en el Puerto de Santa María, de cierto viaje que habían hecho á Irlanda: los cuales, desviados de su derrota, navegaron tanto al Norte, que al fin avistaron una tierra, supuesta por ellos ser la

(1) *Varias antigüedades de España*: libro XXVII, cap. 3.

(2) *Antigüedades*: lib. III, cap. 76.

(3) *Indiarum jure*: tomo I, lib. I, cap. 5.

(4) *Historia de Chile*: cap. 5.

(5) *Teatro Mejicano*: Parte 3ª, tratado I, cap. 1.

(6) *Varones ilustres del Nuevo Mundo. Vida del Almirante don Cristóbal Colon*, cap. 2. Además de los dichos, otros escritores que anduvieron por las Indias admitieron semejante noticia: más porque ellos no logran fama de historiadores, bien que lo sean y muy verídicos, no quiero afirmar con su testimonio lo que dicen por ajena referencia. De ellos voy á copiar aquí lo que escribió el célebre Juan de Castellanos, de cuya obra como historia verdadera solamente la rima pudiera tacharse; el cual, tratando de Colon y de su empresa, dice:

«A pobres peregrinos hospedaba  
Dándoles de lo poco que tenía;  
Y entre ellos hospedó con pia mano  
Una vez á un piloto castellano.

» El cual era también gran navegante;  
Pero según entonces se decía,  
Tempestuoso viento de Levante  
Lo hizo navegar do no quería,  
Forzándolo á pasar tan adelante  
Que de poder volver duda tenía;  
Corriendo hasta ver tierras nunca vistas  
Ni puestas por algunos coronistas.»

(Elegías de varones ilustres de Indias: Eleg. I, canto 1º)

(7) *Vida y viajes de Cristóbal Colon*, apéndice núm. 11.

Tartaria, y no era otra que Terranova; y para afirmar semejante especie, sobradamente aventurada, añade el Chiapense: «que los primeros que fueron á descubrir y poblar la isla Española (á quienes él trató) habían oído á los naturales contar como algunos años antes del primer viaje de Colon, habían aportado allí otros hombres blancos y barbados como ellos» (1).

Bien sé yo que este pasaje histórico del obispo fray Bartolomé han de rechazarlo como inverídico cuantas personas de buen juicio lo lean: no porque no pudiera verificarse el extravío del buque donde aquellos marineros navegaban, pues esto común es en todos los mares y tiempos; ni menos por lo de los hombres blancos y barbados de la isla Española, con los cuales habría que proclamar muy cierta la noticia del piloto Sanchez; sino tan solo por aquello que dice de haber supuesto dos rudos marineros, tan rudos é insignificantes que ni sus nombres quiso escribir el Chiapense en apoyo de la noticia, que habían llegado á ver la Tartaria por Occidente; pues esto quiere decir que aquellos hombres sabían á lo menos tanto del mundo como el propio Colon, en aquello de la posible circunnavegación que gentes muy calificadas le andaban contradiciendo.

Consuelo hemos de hallar, y no poco, en la falsedad de ésta especie los que tan apasionados somos de la gloria del Almirante; pues con ella no solamente se justifican los motivos que tuvieron nuestros historiadores y comentadores para dar color á la noticia de aquel piloto que pretendían había dejado á Colon los fundamentos de su empresa, sino que viniendo abajo por sus propios defectos la base del edificio, es claro que también se descomponen todas las materias con que iba adquiriendo en las regiones de la crítica muy sólida importancia, quedando en pie únicamente la fama del verdadero genio.

Y por lo que toca á la buena reputación que de entendido y veraz ha logrado el Chiapense hasta ahora, no hay que escandalizarse: que cierto, si Dios no me priva antes de la facultad de argüir dentro de los límites trazados á la sana razón y conveniente filosofía, tengo para mí que en otros más importantes lugares de estas *Cuestiones* no ha de salir mejor librado; ya que en sus escritos no quiso tener á la mano el precepto de: *rumores quorum nemo est auctor tua credulitate ne alas*, que dijo Tito Livio (*Histor.*, lib. XLIV), y porque es y ha sido en todos tiempos un axioma indestructible aquel de Tertuliano (*Apoc.*, cap. 1) *Tempus omnia revelat*.

Por lo demás, con haber pasado ya tres largos siglos desde que la primera vez por boca de Oviedo se hizo correr esta pretensión en los términos referidos, ¿quién diría que aun al presente no se halla tan clara y dilucidada la verdad, que deje de inspirar por diversos caminos á varios escritores, de manera que aun se puede asegurar que permanece envuelta en las propias dudas y mayores que cuando hubo de salir al mundo por los honrosos conductos de la imprenta?

Como prueba irrefragable de que así es, puedo citar, sin salir de los nuestros, á dos autores contemporáneos, ambos de envidiable talento, aunque no igualmente sabios y famosos. El primero y más conocido en el mundo de la inteligencia era el señor don Martín Fernández de Navarrete, que aparte los honrosos títulos que en su larga carrera marinera y científica se había conquistado, llegó á poseer largos años el eminentísimo de presidente de la real Academia de la historia.

Este privilegiado y singular erudito se inclinó á suponer fabuloso el caso del piloto Alonso Sanchez (2); pero sin dar, como ha solido siempre en otras cuestiones, aquella grave autoridad á su opinión que hacia consistir, más que en el respeto debido á sus palabras, en el torrente de sus pruebas; antes parece como que al retirar su apoyo á la persona del de Huelva, no quiere negárselo á nuestra patria; de suerte que, á guiarnos ciegamente por el camino de su reputación, vendríamos á parar en adherirnos á lo que muchos afirmaron con sus discursos, y los demás otorgaron con su silencio.

El otro de que hago mención fué un don Ramon Ruiz de Eguilaz, persona de vária erudición y tan dado á las letras, que en ellas consumió los años y la vida forzando su delicada naturaleza. Porque me fué familiar su trato le hago justicia: que algo debemos á la fama póstuma de los otros, los que hemos sido testigos de su integridad, su aplicación y sus virtudes. Publicó en 1849 cierto folleto bajo el título de *Breves disertaciones sobre algunos descubrimientos é invenciones debidos á la España*; y en estas se ocupa del piloto Sanchez de Huelva prestándole su apoyo; y aunque es verdad que en su referencia cosa ninguna añade á los lugares apuntados (3), no es menos cierto que pesó las diversas opiniones á la sazón expuestas y que falló con arreglo á su conciencia.

De las obras del sabio Navarrete no estaba ignorante, antes advierte que se vale de ellas en muchos pasajes de sus *Disertaciones*, y hasta le cita en el catálogo de autores consultados (4); y por lo que hace á Washington Irving, el más fuerte y digno mantenedor de la gloria del Almirante, puedo afirmar que lo conocía con singular minuciosidad por la *Vida y viajes de Colon* que otras veces he citado; pues yo mismo le cedí en varias ocasiones, para consultarlo en sus trabajos, un

(1) Las Casas: *Historia de Indias*: lib. I, caps. 13 y 14.—Navarrete: *Colección de viajes y descubrimientos*, etc. Tomo 1º Introducción.

(2) *Colección de viajes*: tomo 1º Introducción.

(3) En el prólogo, párrafo V, y en la disertación 1ª pág. 9.

(4) Prólogo, pág. 20. Disertación 1ª, páginas 8, 9 y 10, y en otros lugares.

ejemplar que tengo de la traducción de dicha obra hecha por nuestro también malogrado García de Villalta.

Para los que se muestren sañudos contra el escaso entusiasmo que pudiera atribuirse á los que del crédito de las ciencias no se cuidan, pues así pudieran calificarse los que prefieren una gloria nacional, que en realidad no lo sería viniendo del acaso, al triunfo de la humana inteligencia, quiero detenerme, á fin de neutralizar con mis imparciales reflexiones los efectos de su agravio. Y en verdad que para hacerlas valaderas no me falta razón; antes yo creo que rebosa la que tengo para convencer hasta á los más profanos en las ciencias náuticas; puesto que, no solamente estas, sino también las leyes naturales acuden en mi ayuda para justificar la posibilidad de que algún hecho parecido al del piloto andaluz se hubiese verificado.

A los que de cosmografía no sepan conviene manifestar: que en las regiones tropicales, esto es, por un espacio de 46º y 56' de N. á S., comprendidos entre los 23º 28' del hemisferio setentrional, y los mismos en la parte del Austro, más allá de la línea, soplan constantes por regla general los vientos del primer cuadrante y del segundo, á los cuales han bautizado los hombres de mar con el nombre de *brisas*, y las ciencias geográficas llaman *aliseos*.

No quiere decir esto que algunas veces la ley natural no se interrumpa, pues de esta condición la naturaleza misma no se halla relevada; de manera que sucede, y no con asombro, desatarse en semejantes latitudes muy furiosos nortes, y aun vendabales ó vientos del S. O.: y aunque en realidad con todos ellos arrecian allí los temporales, también sucede, según las estaciones, que las brisas que soplan ordinariamente del N. E., sean violentas y alterosas; de suerte que por ellas los buques tienen que correr en la propia forma que con otro viento cualquiera.

Esto sabido, no hallo reparo en suponer que á la nave donde iba el piloto de Huelva, la cogiese en alta mar uno de estos tiempos, obligándola á correr por la inmensidad del Océano, hasta dar en las islas avanzadas de este hemisferio occidental; y porque no faltará quien haga reparos sobre la extraña circunstancia de haber bajado tan al Sur un buque impelido por las brisas, pues con cualquiera otro viento ya se sabe que viniendo podría haberse mantenido en las propias alturas, y aun arribado á las tierras del mundo conocidas, no estará de más repetir que las brisas legítimas soplan del N. E.; y así corriendo en popa, tal vez por no ir á caer sobre las partes de la línea equinocial, se verificaria sin dificultad la arribada algunos grados más abajo del lugar donde los rumbos más convenientes al buque comenzarían á torcerse.

No menos sencilla y naturalmente fácil explicación puede darse al aparente fenómeno de la enfermedad y muerte de todos los tripulantes, aun prescindiendo de la influencia que ejercería sobre la parte física, la moral de unos hombres que á tan larga distancia de su mundo, debían considerarse absolutamente perdidos.

Para caminar más acordes en la explicación que indico no sería malo averiguar en qué estación del año pudo verificarse la residencia de aquellos desdichados en estas islas de Occidente. Y esto lo digo, porque cuando Colon hizo su primer viaje, sin duda por haber llegado á estas regiones cuando ya era mediado el mes de octubre, ó más bien por no haber hecho residencia sino provisional fuera de sus caravelas, no tuvo que lamentar sensibles desgracias en la ordinaria salud de sus compañeros. Mas cuando verificó el segundo, puesto que inmediatamente se dió á poblar y á traer á los expedicionarios en las faenas y vida de la tierra, antes que el invierno hubiese pasado dió cuenta á los Reyes Católicos de como todos ó la mayor parte de los pobladores habían enfermado; lo cual quiso atribuir á la variedad de aguas, aires y alimentos (1); y en entrando el verano siguiente fué tan lastimoso el estado de la colonia, y tantos de ella perecieron, que para volverla á poblar hubo necesidad de expedir aquellos indultos á favor de gente criminal, sobre los cuales algo diré en estas *cuestiones* (2).

Pues considerando lo dicho y cuanto la experiencia de nuestros días en estas materias nos enseña, y no echando en olvido tampoco la falta de médico que aquel buque tendria, pues aun hoy en nuestros mercantes no se lleva, bien que los capitanes suelen ser prácticos en el arte de curar, de lo cual puedo yo hablar como testigo (3), poco trabajo debe costarnos el creer la fácil posibilidad de aquellas, sin que ninguno quedara para contarlas; que aun en el tiempo que vamos corriendo se ha verificado en el mar de estas Antillas algún caso semejante (4).

(1) Navarrete: *Colección de viajes*, tomo 1º: en el memorial del Almirante remitido á la corte por Antonio de Torres.

(2) Oviedo: *Historia natural y general de Indias*: libro II, capítulo 13.—Herrera: *Década 4ª*, lib. II, caps. 11 y 12.—Navarrete: *Colecciones diplomáticas*, tomo 2º, números CXVI, CXVII y CXX.

(3) Debo este recuerdo de gratitud al capitán don Juan Matheo, de la fragata *Manuela*, correspondiente á la matrícula de Cádiz; el cual en cierta enfermedad de consideración que tuvo durante la travesía desde el citado puerto hasta la Habana, no escaseó de su bien provisto botiquín ni de su especial acierto y esmerada asistencia cuanto bastó para volverme la salud, como si en toda su vida hubiera cursado la ciencia.

(4) A la singular consideración con que me ha distinguido el Excmo. Sr. don José María de Bustillo, comandante general de marina del apostadero de la Habana, cuando en el reconocimiento de los archivos de aquella isla me entretuve, he debido la siguiente comunicación oficial que ahora aprovecho, para vigorizar la idea á que esta nota se refiere. Es del capi-

Mayores dificultades presentan las circunstancias naturales de la mar y de los vientos para hacer que á su impulso fuesen llevados hasta las playas del archipiélago Atlántico maderos labrados, troncos de árboles y gruesas cañas y aun *almadías* ó canoas tripuladas por una especie de gente de quien jamás se había oído hablar, y algunos hombres muertos, desde las partes de este nuevo mundo; y sin embargo, la mas esmerada crítica de historiadores y geologistas ha aceptado semejantes probanzas como buenas, tan solo porque á la gloria de Colon no perjudicaban (1).

Poco sabe de hidrografía tocante á estos archipiélagos quien pueda suponer que haya facilidad en que desde sus aguas vayan flotando á las de Europa los objetos que en ellas se derramen; pues no ya solamente se oponen los vientos del E., sino que tambien las corrientes de la mar llaman siempre hácia el Norte y Occidente; de manera que para ir un buque al hemisferio del Sur en estas tierras occidentales desde las Antillas, tiene con frecuencia que correr muchos grados al E-N-E. hasta eludir las dificultades de estas mareas, y luego torcer por entero hácia el S-S-O. como si efectivamente navegara desde las partes de Europa; debiendo advertir para mayor inteligencia de lo dicho y mas descrédito de la noticia que como prueba de seguridad á Colon se había dado, que á guiarse únicamente por la estima los barcos que á estas partes se dirigen ya entrados

tan general de la isla al mencionado jefe de la Marina, y dice así: «Excmo. Sr.: — El cónsul general de la república francesa en esta ciudad señor don Mauricio d'Hauterive, me dice con fecha de ayer 17 lo siguiente: — Señor capitán general.— Don Maximino Ferrer, capitán de la marina mercante española, impulsado por un sentimiento noble y loable, se ha presentado en el día de hoy en el consulado francés á poner en mi conocimiento un hecho que á mi vez me tomo la libertad de transmitir á V. E. sin saber si estará en su mano aliviar en algun tanto la suerte de los desgraciados marinos. M. Ferrer iba de pasaje á bordo del vapor americano *Georgia* de los Estados Unidos. Este buque se hallaba antes de ayer en la latitud 26° 15' y longitud 85° 43' de Greenwich, cuando se encontró un barco mercante que arbolaba el pabellón francés á media asta, aproximado lo bastante para poder ver en su popa el nombre de *fragata Laura de Burdeos*. Desde el vapor americano se vieron en el puente de la *Laura* tres hombres de su tripulación que parecían enfermos por sus semblantes amarillos y estar envueltos en mantas. Pedían socorro, levantando con dificultad las manos como personas extenuadas. Evidentemente no tenían bastante fuerza para dirigir el buque, debiendo suponer y creer que el resto de la tripulación estuviese enferma, porque se veían algunos hombres que asomaban las cabezas por la ventana de la cámara. Creyóse que el buque venía de Veracruz y volvía para Europa. El capitán del vapor americano, contra los deseos de los pasajeros españoles, impresionados fuertemente por tal espectáculo, rehusó dar ninguna clase de socorro á aquellos pobres marinos, y continuó su camino, dejando al buque francés bogar á la ventura con las velas rizadas.— Lo que pongo en conocimiento de V. E. para que, si es posible y no encuentra inconveniente, dé las órdenes oportunas á fin de que uno de los vapores de S. M. salga en busca del buque que se cita en el oficio del señor cónsul, y trate de salvar á los desgraciados marinos que se encuentran á bordo.— Dios, etc.— Habana 18 de octubre de 1851.— Excmo. señor comandante general de marina.

No son de este lugar las consideraciones que saltan á la mente, en virtud de la salvaje inhumanidad del capitán del *Georgia*, puesto que de este y otros hechos parecidos he de sacar á la evidencia el verdadero carácter de los *yankees*. Lo que debo añadir al mencionado oficio es, que por él salió á la mar el vapor de guerra *Colon*, el cual tuvo la dicha de encontrar la fragata y conducirla al puerto de la Habana. Su tripulación venía infestada de la fiebre amarilla, procedente de Veracruz, y casi toda sucumbió á los estragos del vómito negro.

(1) Don Hernando Colon, que dividió en tres partes los fundamentos por donde reconocía su padre la seguridad del descubrimiento, dice en la tercera que un piloto llamado Martin Vicente halló un madero labrado 450 leguas al O. del cabo de San Vicente, al que impelían los vientos hácia nuestras costas de Europa; y yo hallo absurda la especie, porque no siendo comun el que nuestros buques se engolfasen tanto por el Océano, pues para qué no tenían, hay que suponer que á tal altura llegaría el de Martin Vicente forzado por los vientos, y en tal caso no sé cómo podría verificarse el que dicho madero los tuviera distintos de los que al buque habían forzado en tan opuestas direcciones. Pedro Correa, cuñado del Almirante, tambien le indicó el hallazgo en la mar de ciertas cañas tan gruesas, que de nudo á nudo cabían en ellas siete garrafas de vino, las cuales supuso Colon ser aquellas de la India oriental de que habla Ptolomeo en el libro II, capítulo 17 de su *Cosmografía*. En las islas de los Azores le contaron que con el viento de Poniente venían á sus playas algunos pinos que no había en ellas; añadían que en las islas de las Flores se hallaron sobre sus playas dos hombres muertos, cuya cara y traza eran diferentes de las de los habitantes de dicha isla; y los moradores del cabo de la Verga se alargaban hasta afirmar que habían visto *almadías* cubiertas llenas de una especie de gente de que jamás habían oído hablar (*Hist. del Almirante*, c. 8). Todavía sobre estas noticias, todas ellas tan reprochables, hay otras que copió de Colon y de Las Casas el cronista Antonio de Herrera, tales como de que se veían otras islas al Occidente desde las Azores; que otros las habían divisado mas inmediatas desde alta mar, y aun hubo quien tomó tierra de ellas y halló que tenía oro (Herrera: *Décadas*, libro I, caps. 2 y 3); por cierto que al comentar estas noticias el ilustre Irving, no anduvo muy acertado en guardar absoluto silencio y aun desechar toda mención sobre las que parecen mas probables, á saber: las que hacen referencia á buques que hayan podido aproximarse y aun visitar estas tierras de Occidente; y solo hace uso de las otras, y las acepta, bien que con desconfianza, siendo en realidad absurdas y no dignas del apoyo que parece les presta su claro entendimiento (*Vida y viajes de Colon*, lib. I, cap. 3). En esto no hace mas que seguir por las huellas que dejó trazadas el eminente historiador M. Robertson, el cual tampoco hace el mérito mas que de lo del piloto Martin Vicente, de lo del cuñado de Colon respecto á las cañas de Indias, de aquello de las *almadías*, y de los dos hombres muertos depositados por la mar en la playa de la Flores (*Historia de América*, lib. II).

en la influencia de las mencionadas corrientes, se verían sobre la tierra mucho antes de lo que les indicaran sus cálculos; pues yo he tenido ocasion de corregir nada menos de 45 millas en una singladura, advirtiéndose muy parecidas diferencias siempre que el estado de la atmósfera nos permitía hacer las observaciones meridianas.

En lo que se refiere á los cuerpos muertos, todavía el absurdo es mas notable; pues no solamente se opone lo dicho á toda posibilidad, sino que aun parece como que los inventores de semejante especie, como los que la siguieron y aceptaron sin mas exámen, dándola por verídica, pusieron todo su conato en olvidarse de las propiedades inherentes al cuerpo humano.

No importa que al estudio de la naturaleza del hombre no se haya dado quien del inanimado cuerpo escribe, para comprender la inmediata putrefacción de un cadáver que no se embalsama; pero aunque por las circunstancias físicas de la mar pudiera tolerarse la suposición de que aquellos se conservaran enteros durante muchos dias, ¿quién puede creer que la natural monstruosidad de un cuerpo ahogado permitiera distinguir sus facciones, para calificarlas de diferente traza que las de los hombres europeos?

Además, que no se ha de suponer el naufragio de aquellos hombres extraordinarios tan al Oriente que bastaran algunos dias para arrojarlos en las playas de las islas Terceras; antes bien hemos de creer que se verificaría cerca de sus propias costas, ó cuando mas algunas, muy pocas millas, engolfados; y si un buque regular y bien aparejado, con natural gobierno, escasamente puede hacer la travesía desde las islas Lucayas á las Terceras en menos de quince dias con viento próspero y no moderado, ¿cómo es posible que dos cuerpos flotando á merced de las olas, sin mas dirección que la caprichosa de accidentes encontrados, pudieran hacer la travesía en menos de muchos meses, caso de que los vientos y la mar les fueran siempre favorables? Y aun así, ¿quién es capaz de asegurar que el mismo choque de las olas no los deshiciere á cierto tiempo, ya que se pretende despoblar el golfo de tiburones y toninas y de todo género de peces de los que gustan especialmente de la carne humana?

En verdad que llegando á este lugar de mi pobre discurso, no acierto á comprender tanta indolencia de parte de la sana crítica de autores tan calificados como lo son cuantos en la historia de estos países me han precedido.

Mas ya que sus libros no me engañan, y que su distraída razon ha pasado por alto tan considerables é influyentes absurdos, arrojense para siempre de la historia del Almirante esas ridículas invenciones, que tanto ofenden á su reputacion como insultan al buen sentido.

En lo de las islas que por una ilusion óptica se aparecian á los habitantes de las Azores hácia las partes de Occidente, hemos de suponer ó que aquellas gentes estaban muy familiarizadas con la idea de nuevas tierras, y esto no por causas imposibles como las ya tachadas, sino por sucesivas relaciones de marineros y pilotos llevados mas lejos de lo que hubieran querido, ó bien que fué una inocente invencion aconsejada al Almirante, para dar á su proyecto todos los visos de realidad que necesitaba en su apoyo.

Acaso esta misma reflexion sirva de argumento á algunos para rechazar como supuesto cuanto se refiere al piloto de Huelva; pues es claro que á haber tenido Colon en su mano los comprobantes de semejante noticia, se hubiera apresurado á hacerlos públicos, cuando tantos reparos como dicen se oponían á su empresa.

Estos sin embargo seria desconocer el corazon y las pretensiones del hombre en todos los tiempos y circunstancias; pues no hay duda que si en semejante proceder fundara Colon el término de aquellas, á su gloria de descubridor habria que rebajar muchos quilates: pues no soy de los que creen ser ya un principio admitido el de no considerar como descubridor de una ciencia ú otra cosa útil al primero que anunció su existencia, sino al que la pone de manifiesto de tal manera que no puedan menos de reconocerla como un axioma todos los hombres.

Resulta de lo dicho que entre todas las noticias fundamentales de que se tiene conocimiento por lo respectivo á la hazaña de Colon, fuera de las científicas ninguna alcanza tantos grados de probabilidad como la del piloto Alonso Sanchez ú otra semejante, por mas que esta sea la única que generalmente se rechaza, y no sin visos de justicia.

El entendido Washington Irving hace la cuestion de fechas; y por cierto Dios me libre de que á tan débil argumento como el suyo la solucion quedara fiada; pues aunque es verdad que de los años 1474 data ya una carta del sabio cosmógrafo y erudito Pablo Foscanelli, florentino (1), á quien don Cristóbal consultó des-

(1) La carta de Foscanelli la tradujo del latin al castellano don Fernando Colon, para insertarla íntegra en la *Historia del Almirante*, cap. 7; y en nuestros dias la incluyó en su *Coleccion diplomática* el sabio Navarrete, tomo 2º. Despues se aprovechó de esta copia M. Irving, lib. I, cap. VI; y yo, por lo que con las ciencias naturales se roza tambien, la inserté como nota en mi *Historia de la Marina real Española*, lib. I. Lo mas curioso que hay en esta carta, es su perfecta conformidad con las teorías del Almirante; siendo lo mas singular que su autor, cuando la escribió á un canónigo de Lisboa para el rey de Portu-

gal, no tenia de Colon la mas remota noticia. La mayor parte de su doctrina está tomada de la obra de Marco Polo, salvo lo de la posibilidad de alcanzar la India oriental navegando al Occidente, que este es el carácter mas original de la mencionada carta. Su íntegra insercion omito aqui, por haber señalado los lugares donde pueden verla los curiosos.

de Lisboa su proyecto, y que la noticia del Inca relativa al piloto andaluz parece que no es anterior al de 1784, todavía á la buena crítica no se esconde cuán vaga é incierta quedaria la probanza por el carácter especial de las palabras del dicho Inca.

En efecto, Garcilaso no dice que lo del piloto haya sucedido en el año de 1484, sino *cerca del año 1484*: lo cual con las mismas palabras repite don Francisco Pizarro, uno y otro en los lugares ya referidos.

Y porque á la buena crítica, cuando por el camino de la imparcialidad camina, no deben ocultarse los mas pequeños accidentes que puedan conducir á la verdad de los hechos, bien podia haber considerado el eminente escritor de los Estados Unidos que Colon fué á España precisamente en el año que como aproximado y no en absoluto cita el Inca, y por lo tanto que la fecha está fundada en esta circunstancia, mas bien que en la que pudiera haber recibido de su padre el historiador que denuncia el descubrimiento casual de la isla Española.

Tal vez si Garcilaso hubiera tomado nota para sus *Comentarios* de los pasos anteriores de Colon en las demás naciones, habria escrito algo mas antigua la citada fecha, sin faltar por ello á la grave madurez de la historia, ni aun ponerse en desacuerdo con lo que ha dicho; pues el adverbio que como de tiempo ha empleado en lo de la noticia la hace anovible hasta los mas antiguos preliminares del descubrimiento.

Por otra parte, nada habria de particular en que fuese cierta la noticia y equivocada la fecha, habiendo pasado tantos años desde que el Inca la supo hasta que se halló en sazón de publicarla; y así, vuelvo á repetir, Dios me libre de dejar entregada la justa fama de Colon á tan débil argumento.

La que por su hazaña le tributa el mundo, al valor de su corazon, á la sabiduría de su entendimiento y á la perseverancia de su voluntad hemos de fiarla. En la antigüedad no hay héroe que se le pueda igualar por lo tocante al primer punto, pues además de que todavía no eran conocidas las gentes y naciones de las extremidades del Asia mas que por oscuras narraciones, su bravura se lanza á luchar con un elemento rodeado de ficciones en extremo fantásticas y horribles; pudiéndose decir que nuevo Icaro, pretendió escalar el templo de la inmortalidad con la buena dicha de que el sol respetara sus alas; ó bien que como el filósofo se entregó al mar para que le confundiese, si por desdicha él no había llegado á sorprenderlo en sus secretos (1).

Como sabio y filósofo nadie supo coordinar mayor caudal y mas exquisita doctrina, sin quedarse con nada de lo ajeno; antes creo que Séneca, Aristóteles, Platon, Ptolomeo y Plinio no lograron el precio de su bondad hasta que Colon lo puso en evidencia.

Finalmente, su perseverancia deja muy atrás cuanto de hombres consecuentes se halla escrito en las profanas historias, y no va rezagado de lo que nos enseñan las divinas, pues nadie mejor que Colon supo apreciar las palabras del Apóstol en la definición de la Fe, como «sustancia de las cosas que se expresan y argumento de las que no aparecen» (2); ni otro alguno tuvo mas cuenta de las creencias religiosas para llegar al fin de su maravilloso descubrimiento.

El mas moderno de sus historiadores y mas entusiasta de sus apologistas, justamente atamado Washington Irving dice al propósito de su perseverancia: «Los que sientan desfallecer su ánimo y desvanecerse su voluntad cuando graves dificultades se opongan á la prosecucion de un objeto grande y digno, acuérdense de que se pasaron diez y ocho largos años desde que Colon concibió su proyecto hasta el día en que se vió habilitado para llevarlo á cabo» (3).

No dice mal el erudito historiógrafo; antes creo que anda corto en el elogio, si se ha de tener cuenta con las contrariedades que la época, mas que los hombres, amontonó en contra de su proyecto. Pero el temple de su alma justificaba la sentencia del filósofo, haciendo ver como «el ánimo del sabio ni con la prosperidad se engrandece, ni se intimida con la desgracia» (4); y no parece sino que con su persona y empresa tenían relacion las mas calificadas y sublimes de las profecías evangélicas: «Porque nada hay encubierto que no se haya de descubrir, ni oculto que no se haya de saber» (5).

Quinta de Buena Vista: en el valle de Trinidad (isla de Cuba): octubre de 1852.

JOSÉ FERRER DE COUTO.

gal, no tenia de Colon la mas remota noticia. La mayor parte de su doctrina está tomada de la obra de Marco Polo, salvo lo de la posibilidad de alcanzar la India oriental navegando al Occidente, que este es el carácter mas original de la mencionada carta. Su íntegra insercion omito aqui, por haber señalado los lugares donde pueden verla los curiosos.

(1) *Quæ non possum capere te capias me. (De regimine vite humana: De Aristoteles et ejus morte; cap. 21.)*

(2) San Pablo á los Hebreos: cap. VI, vers. 1.

(3) *Vida y viajes de Cristóbal Colon: lib. II, cap. 8.*

(4) Livio: *Histor.*, lib. XXXVII.

(5) San Mateo: cap. X, vers. 26.

Recuerdos de la Lombardia  
POR STOP.



AGUADORA VENECIANA.



SOMBRERO ECLESIASTICO EN MILAN.



VENDEDORA DE CLAVELES EN VENECIA.



RECLUTA AUSTRIACO.



STOP

UNIFORMES DE LAS TROPAS AUSTRIACAS EN LOMBARDIA.



VENECIANAS.

MILANESAS.

BOLONESAS.

ALDEANAS.



CARMAN.

TIPOS AMERICANOS. — BLOOMERISTA.

FIREMAN.

**Tipos americanos.**

Es sabido que el traje en los Estados Unidos ofrece pocos recursos al artista; excepto los sombreros que tienen las formas mas distintas, las botas que el hombre del pueblo lleva siempre fuera, y las que usan los gentlemen cuando llueve ó nieva, todo lo demás pertenece al traje europeo. Hay mas aun; el verdadero americano tiene el culto del pantalon negro.

No obstante, algunos personajes no carecen de originalidad; tales son los *firemen*, los *carmen*, *boudies*, *turners*, cuyos tipos presentamos aqui.

El *carman* es un ser eminentemente americano; reemplaza á nuestros mozos de cordel ó al *facchin* italiano que no existen en Nueva York; en cambio los *carmen* son innumerables.

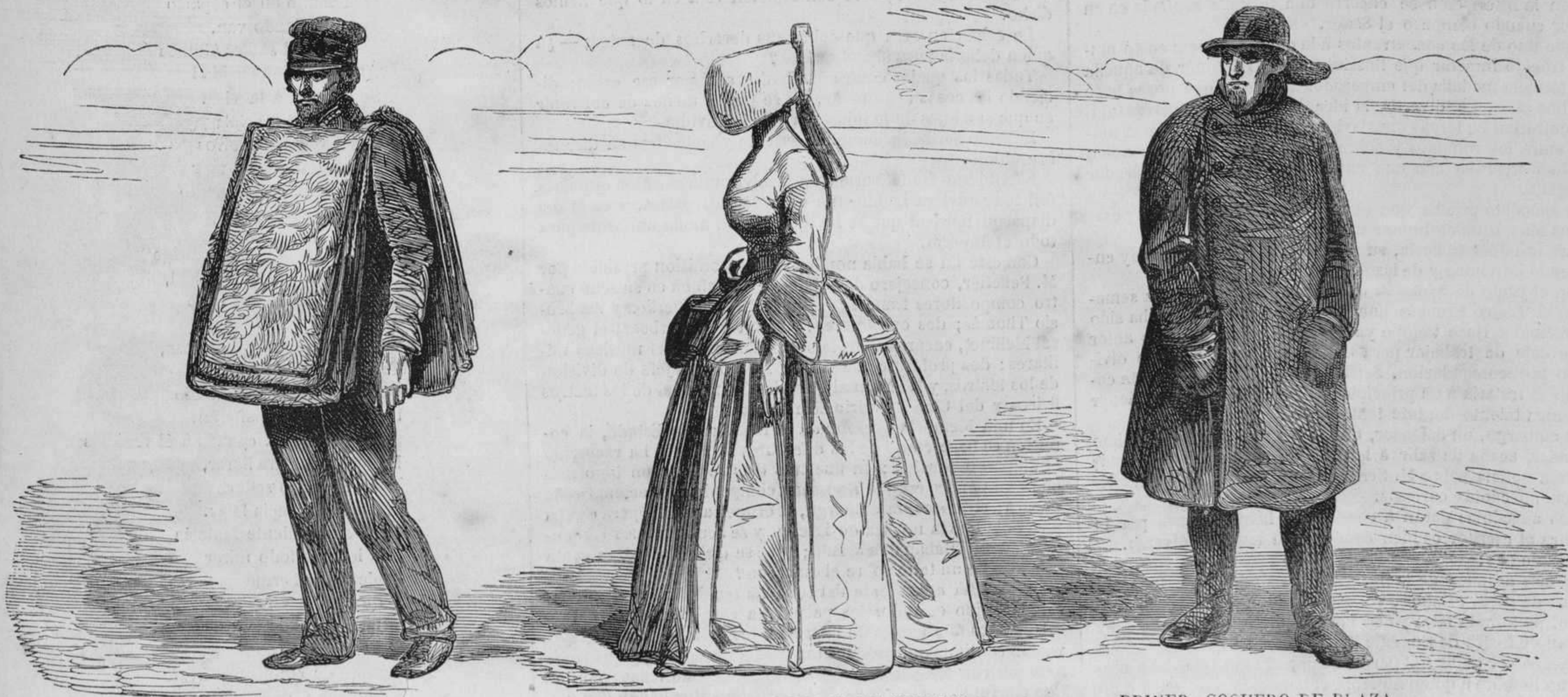
Dueño de su caballo y de su carruaje, el *carman* es un hombre independiente; siempre de pié en una es-



UNA EXPOSICION DE CUADROS EN AMERICA.

pecie de carromato con muchos agujeros donde hay estacas largas que se juntan ó se separan segun se necesita, y que sirven para sostener los objetos colocados en el carruaje, da vueltas por Nueva York en todos sentidos; los *carmen* hacen las mudanzas, trasportan los efectos de los viajeros, y se emplean sobre todo en la traslacion de mercancías de un punto á otro.

El *fireman* es un tipo no menos americano. En los Estados Unidos no hay bomberos pagados por las ciudades; hacen este servicio compañías de jóvenes que se consagran á él para libertarse del de la milicia. Pero en ello los *firemen* encuentran una diversion inexplicable para nosotros; corren al fuego con frenesi, con delirio, dando gritos que espantan mas en medio de la noche que el incendio que acuden á apagar, el cual es á veces insignificante. — Tambien es buena ocasion para beber algunas copas.



VENDEDOR DE ESTERAS.

COCINERA EN TRAJE DE VERANO.

DRIVER, COCHERO DE PLAZA.

El *fireman* tiene una especie de fanatismo por su bomba que lava, cuida y adorna con cintas y flores; el sitio donde la encierra se convierte en una especie de club, donde con frecuencia se pasa la noche. El traje es bonito y cómodo; una camisa de lana encarnada, un pantalón negro con cinturón de charol, un casco de cuero y unas botas de caucho, tal es el uniforme del *fireman* con un capotón café con leche ó azul según las compañías.

Los capitanes ó *foremen* tienen además una especie de trompa ó de bocina de plata para dar sus voces de mando.

A veces se encuentra por Nueva York una desgraciada criatura, ser anfibio, medio hombre medio mujer, ni joven ni bonita, con una capa ó un plaid, y un vestido corto, un pantalón negro y uno de esos sombreritos que las inglesas viajeras han puesto á la moda; — es una mujer libre, una *bloomerista*.

El *vendeur of mats* (esterero) no sale mas que durante el invierno. Los colorines del artículo que vende le dan un aspecto pintoresco.

Las criadas son muy aficionadas á engalanarse, y gastan sombrero como las de Londres; sin embargo, en el estío adoptan otro tocado, blanco por lo regular, que se parece al sombrero de los cuáqueros; su traje recuerda un poco entonces el de las holandesas, y las sienta mucho mejor que el de *lady* que llevan el domingo.

Damos por último el traje de un cochero de plaza ó de carruaje de alquiler en un día de lluvia: es todo de caucho de los pies á la cabeza.

En cuanto al dibujo de la Exposición, no tiene nada que no sea auténtico; en Nueva York hay la deplorable costumbre de colgar los cuadros al nivel del suelo, principalmente los pequeños. H. D. P.

### Revista de Paris.

Entre las reuniones artísticas mas notables de Paris figuran en primera línea las de Rossini. A ellas acuden los cantantes y los instrumentistas mas célebres que se encuentran en la capital de la Francia; en cuanto á la concurrencia, ha llegado á ser tan numerosa que el ilustre maestro ha debido tomar enérgicas medidas para coartar la libertad de presentarse en su casa.

Cuando el invierno último se instaló en las hermosas habitaciones que ocupa en la calle de la Chaussée-d'Antin, á la esquina del boulevard, convidó á varios amigos para que se reunieran en sus salones los sábados; pero estos amigos llevaron á otros, y de semana en semana la afluencia de gente creció de tal manera que no se cabía en los aposentos.

La noticia de la opereta que debía ejecutarse, y de la cual hemos hablado ya á nuestros lectores, aumentó el número de concurrentes, y Rossini, en presencia de este peligro, ha debido aplazar la representación de su obra para despues de la cuaresma. Entre tanto trata de poner orden en sus recepciones; cesará de tener abiertos sus salones un día por semana, y para ir á su casa en lo sucesivo se necesitará una esquila de convite. De este modo su ópera se ejecutará ante una sociedad escogida y limitada.

Ya que hemos hablado de Rossini, queremos decir dos palabras sobre una solemnidad á la que solo han asistido sus amigos íntimos. En la semana última el inmortal maestro ha colocado la primera piedra de una gran casa de campo que mandó construir en Passy. Rossini ha escrito por su propia mano en los cimientos de la obra una inscripción francesa, que traducida, dice de este modo:

Joachino Rossini

ha colocado la primera piedra de esta villa  
el 10 de marzo de 1859.

Con la inscripción se encerró una medalla acuñada en su honor cuando compuso el *Stabat*.

Dice uno de los concurrentes á la ceremonia que costó mucho trabajo impedir que Rossini pusiera en lugar de aquella una antigua medalla del emperador Caracalla que posee hace muchos años. Le divertía la idea de que los anticuarios futuros entrarían en largas disertaciones sobre el estado de la música entre los romanos y sobre el llamado Rossini, á quien sin duda honraba con una amistad particular el emperador Caracalla.

La anécdota prueba que el maestro no ha perdido á pesar de sus años su buen humor característico.

Para terminar la fiesta, su señora plantó un rosal muy engalanado de cintas y de lazos.

Con el título de *Sueños de amor*, se ha estrenado esta semana en el Teatro Francés una comedia de Scribe que ha sido mal recibida. Hace tiempo ya que se invita al fecundo autor á que deje de trabajar para el teatro, y cada vez que olvidando la recomendación, Scribe da una obra, se le trata como no se trataría á un principiante. No se le puede perdonar que tenga talento durante tantos años.

Sin embargo, un defensor, que se oculta con el pseudónimo de Nadar, acaba de salir á la palestra, y ha publicado estos días una noticia sobre M. Scribe, de la que vamos á traducir algunas anécdotas curiosas.

Estas anécdotas darán á conocer al hombre, pues por lo que toca al escritor es bien conocido en todo el universo.

Principiemos:

Dos días despues de la insurrección de junio de 1832, un hombre de corta estatura, vestido con una levita verde abotonada, de mirada falsa y aire muy inquieto, se presentó muy temprano en casa de Eugenio Scribe.

Comenzó por pedir mil perdones por el paso que daba cerca de un hombre á quien no tenía el honor de conocer, y dando á entender que temía ser perseguido por haber tomado parte en los sucesos de la víspera (el hecho era falso), suplicó

á Scribe que le suministrara los medios suficientes para huir al extranjero.

— ¿Cuánto necesitáis? preguntó Scribe.

— Sesenta francos para pagar la diligencia.

Scribe abrió un cajoncito, sacó cien francos, se los puso en la mano al solicitante y le despidió cordialmente.

Tres días tardó Scribe en saber quien era el hombre á quien había favorecido.

Era Lacenaire, uno de los grandes criminales que ha habido en Francia.

Lacenaire no olvidó el servicio, y despues de su condena á muerte le escribió una carta en que se hallan estos párrafos:

«Hasta el momento de mi arresto, sois la única persona, » la única, repito, á quien debo estar agradecido.»

Y mas abajo:

«Si hubiera conocido muchos hombres como vos, me habrían reconciliado con la especie humana, y se me habría » caído el puñal de las manos.»

Esta opinion en boca de un monstruo como Lacenaire no podia ser sincera; él mismo confesaba que cuando Scribe le hizo aquel favor salvó su vida, pues tenía el puñal en el bolsillo.

La anécdota se contó mucho entonces.

Lacenaire había dado á Scribe patente de hombre servicial, y comenzaron á llover cartas-peticiones que era un portento. Aunque Scribe se levantaba á las cuatro de la mañana para trabajar, nunca había ganado lo suficiente para dejar contentos á los peticionarios.

Entre ellas hubo una que se quedó sin respuesta como las demás; el que la había firmado envió otra en tono provocativo.

«¿Qué quiere decir esto? exclamaba en esta segunda carta; » habéis dado dinero á un Lacenaire á quien no conociais, » ¿y á mí me le negáis cuando me conocéis?»

Scribe se picó y contestó diciendo:

«Justamente porque no conocía á Lacenaire le di dinero, » y justamente os lo niego á vos porque os conozco.»

Así se cortó esta correspondencia.

Otra anécdota:

Un día recibe Scribe una carta de un obrero en que le dice que había trabajado toda su vida sin haber podido economizar un céntimo, porque le había gustado demasiado ver representar sus comedias. Y citaba una larga lista de las que había visto. La carta concluía diciendo que estaba viejo y achacoso, sin recursos, etc.

Scribe toma informes y señaló al obrero una pequeña renta anual que le paga todavía.

Un académico ha vivido durante diez años gracias á los dones de su amigo M. Scribe. — ¿Qué mas diremos?

Sustitutos comprados á jóvenes pobres y de mérito; una porción de comedias arregladas por él, sin derechos de autor de ninguna clase; sus buenos consejos desinteresados siempre á los autores jóvenes; su lealtad en los negocios; su afabilidad en las relaciones sociales; su deseo de servir á todo el mundo; su modestia nunca desmentida que le ha hecho negarse últimamente á la ovación que se le preparaba en la inauguración del Teatro Scribe de Turin, son otros tantos rasgos y cualidades distintivas sobre los cuales se extiende largamente su biógrafo, y que nosotros apenas podemos señalar de paso. Hablemos ahora de sus rentas.

Scribe ha ganado con su trabajo cerca de cinco millones de francos; pero apenas le quedan dos mal colocados á dos ó tres por ciento.

Se casó con una viuda adornada de las mejores prendas, pero sin fortuna, y con ella se llevó á toda su familia y á una buena colección de amigos.

Ha dado al teatro cerca de cuatrocientas comedias, de ellas unas ciento, las mas importantes, escritas sin colaboradores.

El fué el primero que fundó la Sociedad de autores dramáticos, constituyendo los derechos de los autores en proporción á las entradas, en vez de las remuneraciones facultativas.

Le llaman avaro; — la contestación está en lo que hemos dicho.

Le echan en cara que cobra sus derechos de autor; — ¿á quién debería pues abandonarlos?

Todas las quejas contra M. Scribe son por ese estilo; diciendo las cosas claramente, no se puede menos de convenir en que son hijas de la injusticia y de la envidia.

Eugenio Scribe ha cumplido sesenta y siete años en diciembre último.

El gobierno francés acaba de resolver una cuestión que sería útil se resolviera igualmente en todos los países, y es la del diapason musical que se ha fijado de un modo uniforme para todo el imperio.

Con este fin se había nombrado una comisión presidida por M. Pelletier, consejero de Estado, que contaba en su seno cuatro compositores franceses: Auber, Halevy, Berlioz y Ambrosio Thomás; dos extranjeros: Rossini y Meyerbeer; el general Mellinet, encargado de la organización de las músicas militares; dos profesores de física; M. Doucet, jefe de división de los teatros, y M. Monnais, comisario imperial de los teatros líricos y del Conservatorio de música.

En una Memoria presentada al ministro de Estado, la comisión se hace cargo de las diferentes fases que ha recorrido el diapason musical; en nuestros días se halla un tono mas que en la época en que Rousseau componía su diccionario de música; entonces sin embargo, la orquesta de la Ópera estaba mas baja que la música de iglesia, y se acusaba á los cantantes de que gritaban demasiado; ¿qué se diría hoy que se canta con mas de un tono sobre el diapason?

La marcha ascendente del tono ha tenido lugar no solo en Francia, sino en todos los países. La comisión hace responsables á los fabricantes de instrumentos de música de esa elevación continua que produce tan malos resultados, y que amenaza destruir los órganos vocales de constitución mas robusta. Con efecto, la mayor parte de los instrumentos ganan con esa sonoridad en fuerza y en pureza, y es necesario que las orquestas y los cantantes sufran las consecuencias de la espe-

cialidad exuberante de uno de los perfeccionamientos introducidos en la composición de los instrumentos de metal lo mismo que en los de madera.

De todo esto tienen la culpa mayor las músicas militares.

Entre las que brillan en el extranjero, citase la música de los guías de Bélgica, cuyo diapason, el mas alto de Europa, cuenta 911 vibraciones por segundo. El diapason mas bajo es el n.º 1 de Londres, que da 861 vibraciones, y es el que emplean los fabricantes de pianos para acordar los instrumentos de acompañar voces. El n.º 2, que da 906 vibraciones, se emplea para acordar los pianos de concierto, y corresponde al tono general de los demás instrumentos. El n.º 3, que produce 915 vibraciones, es para el uso de la Sociedad filarmónica.

En Francia, los dos extremos están representados por los diapasones actuales del Conservatorio de Lille, que marca 904 vibraciones, y del de Tolosa, que cuenta 874. El diapason de la Grande Opera de Paris se ha elevado sucesivamente á 896 vibraciones de 808 que tenía en el año de 1700.

La comisión pide unánimemente que se ponga un remedio á este estado de cosas.

Observa por otra parte la comisión que hacía el Norte, donde las voces son menos numerosas, y por cuyo motivo predomina la instrumentación, es donde mas elevado se halla el diapason, mientras que en el Mediodía, como en Tolosa, verbi-gracia, donde se prefieren los estudios vocales, es mas bajo.

Por consiguiente, la comisión propone se adopte un diapason-tipo que produzca 870 vibraciones por segundo á la temperatura de 15 grados centígrados, con lo cual se baja una cuarta parte de tono; y opina igualmente que los órganos de las iglesias francesas se lleven á esa entonación.

En vista de lo expuesto por la comisión, el ministro de Estado ha decretado lo siguiente:

«Se fija un diapason conforme para todos los establecimientos musicales de Francia, que dependan directa ó indirectamente del Estado.

»Este diapason normal dará un *la* produciendo 870 vibraciones por segundo, quedará depositado en el Conservatorio imperial de música, y deberán proveerse de él todos los establecimientos musicales autorizados comprobándolos con el prototipo.

»El diapason normal estará vigente en Paris el 1.º de julio próximo, y el 1.º de diciembre en los departamentos, desde cuyas épocas no se admitirán en los establecimientos musicales mas que los instrumentos arreglados al diapason normal, los cuales serán comprobados por la administración.»

Si en todos los países se adoptaran estas disposiciones, el arte en general ganaría mucho, y nada perderían los cantantes que teniendo que luchar con la elevación de los diapasones que rigen en los teatros, en pocos años ven reducidas sus facultades.

MARIANO URRABIETA.

### La verdad y la mentira.

#### ROMANCE DEDICADO

A MI QUERIDO AMIGO DON LEANDRO PEREZ COSIO.

¿Porqué mi corazón  
Con mi cabeza está  
Sin darse nunca tregua  
En lucha pertinaz?  
Las ricas ilusiones  
De mi primera edad,  
Mis mágicos ensueños  
¿Dó fueron? ¿dónde están?  
Cual nubes vaporosas  
Que el sol canicular  
O el viento en el espacio  
Desvaneciéndose van,  
Y en mil sutiles átomos  
Allá en la inmensidad  
Se pierden á la vista  
Del misero mortal;  
Así vemos nosotros  
En este inmenso mar  
De lágrimas sin cuento  
El alma zozobrar.

Alma que al hombre dirige  
Siempre en pos de lo ideal,  
Porque procede del cielo  
Y al cielo quiere volar.  
Alma pura, rica, hermosa,  
Terso y luciente cristal  
Que los hábitos del mundo  
Poco á poco empañarán.  
¿El mundo!... cuando á él venimos  
Lo hacemos para llorar,  
Y sin embargo seduce  
Con su apariencia falaz.  
Nuestra ardiente fantasía  
Nos lo hace todo mirar  
Cubierto de hermosas flores  
Y de pompa y majestad.  
Dentro del pecho sentimos  
El corazón palpar  
Siempre de emociones ávido  
Y de dicha y de solaz.  
Entonces, cual potro ardiente  
Que no puede sujetar

El freno, camina el hombre  
Con loca impetuosidad.

La senda del bien buscando  
Tal vez halla la del mal;  
¡Y feliz una y mil veces  
Si hasta el abismo no va!

¡Feliz si al mirar las nubes  
Que anuncian la tempestad,  
Siente pavor en el alma  
Y el crimen horror le da!

Ese crimen que atavia  
Con bellas galas Satan,  
Inoculando en el alma  
Una ambicion infernal.

Una ambicion que nos lleva  
Siempre de azar en azar,  
Ya gozando, ya sufriendo  
En rudo y eterno afan.

Pasa la niñez volando  
Con su candor celestial;  
La juventud con sus bríos  
Tambien se pasa fugaz;

Y aquel corazon que un tiempo  
Férvido, ardiente, capaz  
De todo lo noble y grande,  
Palpitaba sin cesar,

Ya comprimido se siente  
Bajo ese peso fatal  
De una experiencia sombría,  
De un desengaño tenaz.

De la vida los arcanos  
Queremos profundizar,  
Y á trueque de alguna ciencia  
Damos un mundo de paz.

Ciencia loca y pretenciosa;  
Fruto amargo que nos da  
Mezclado continuamente  
Poco bien con mucho mal.

¡Y diz que los años traen  
De la experiencia el caudal;  
Caudal que abruma la frente  
Y hace las canas brotar!

Entonces un paraíso  
Nos parece un erial,  
Buscando vanas mentiras  
Y hallamos la realidad.

El cóncavo azul del cielo  
Que supimos admirar  
Viene á ser para nosotros  
Espacio y humo no mas.

Las encantadas florestas  
Aspides solo nos dan,  
Y espinas las bellas flores  
Que anhelamos marchitar.

La gloria que apetecemos,  
Mucho cuesta y poco da,  
Si buscamos las virtudes  
Damos en un lodazal.

Amor nos hace traiciones;  
Es pérdida la amistad,  
Y el placer dura un instante  
Que pasa siempre fugaz.

Y si el corazon pretende  
Otras venturas hallar,  
Egoista el pensamiento  
Le muestra la realidad.

Y es que en el mundo vivimos  
Para sufrir y llorar,  
Mientras el alma oprimida  
Busca inquieta un mas allá.

Por eso de continuo  
En lucha perlinaz  
Mi corazon, mi mente,  
Batallan sin cesar.

El corazon inquieto  
Suspira con afan,  
Los sueños recordando  
De la primera edad.

Mas ¡ay! que el pensamiento  
Me dice: «loco estás»  
Y aquellas ilusiones  
Ya nunca volverán.

¡Funesta lucha eterna!  
¡Funesto batallar!  
Mentira seductora!  
¡Horrible realidad!

¡Dejadme ¡oh! sí, dejadme!  
Que el alma viva en paz,  
Mientras tendiendo el vuelo  
Hacia otra patria va.

No mas dudas crueles  
Me acosen sin piedad;  
Romántico importuno  
Me dé á filosofar.

Si el mundo es una bola  
Que en vértigo infernal  
Está siempre rodando,  
Rodemos sin cesar:

Que vuele el pensamiento  
Sin ligaduras ya;  
Que el corazon no estalle  
En lucha perlinaz.

Con férvido entusiasmo  
Le siento palpar;  
Si la mentira es bella  
Y horrible la verdad,

Mentidme, amor, virtudes,  
Mentidme, dicha y paz;  
Volvedme los ensueños  
De la primera edad.

¡La gloria!... yo la ansio;  
¡Amor!... yo quiero amar;  
Traidora ó consecuente  
Adoro en la amistad.

Yo anhelo de ese mundo  
La dicha y el solaz:  
Si todo es un delirio,  
Dejadme delirar.

### Escenas de la vida.

#### I.

¡Ay! ¡infeliz de la que nace hermosa!  
QUINTANA.

#### II.

##### UN AMANTE.

Gentil mujer que adora  
El alma entusiasmada,  
Mujer encantadora,  
Querida y codiciada;

Si de tus ojos bellos  
Los vívidos destellos  
Fijases hoy en mí;  
Si en vez de darme agravios

Al cabo de tus labios  
Oyese un dulce sí;  
Entonces, vida mía;  
Yo el alma te daría,

Y esclavo entre cadenas  
La sangre de mis venas  
Gustoso vertería.  
Mitiga tus rigores

Tu amor mi vida es:  
Obtenga tus favores,  
Y muera yo despues.

##### UN VIEJO MILLONARIO.

Niña bella entre las bellas,  
Mucho mas pura y luciente  
Que las vívidas estrellas,  
¿Porqué esquivas mis querellas

Y huýes de mí eternamente?  
Mi cabellera nevada  
Poco grata te parece;  
Mas en cambio, niña amada,

Tengo el alma enamorada,  
Y el alma nunca envejece.  
Ven aquí, ven por tu vida,  
No me supongas tan viejo;

No por Dios, prenda querida,  
Y además... oye un consejo:  
¿De qué sirve tu belleza,  
Si pasa triste y oscura

Ignorada en la pobreza?...  
¿De qué sirve la hermosura  
Que ya á declinar empieza?  
Ven conmigo, y brillarás

Entre otros soles radiantes,  
Donde admirada serás;  
Donde un palacio tendrás  
Y carrozas y diamantes.

Te envidiarán las mujeres;  
Los hombres de amor rendidos  
Írán do quier que tu fueres,  
Y halagarán tus sentidos

Embriagadores placeres.  
No me esquivas por favor;  
Niña bella, no me esquivas,  
Y encontrarás con mi amor,  
Lejos del mundo en que vives,  
Un mundo mucho mejor.

##### UN LIBERTINO.

Bella mujer para gozar nacida,  
Deja tu eterno y áspero rigor;  
Vente conmigo á disfrutar la vida,  
La vida es el amor.

En vano intentas apagar el brio  
De tu ardiente lozana juventud.  
No te condenes al eterno hastío  
De una estéril virtud.

##### ELLA.

¡Corazon! ¡Corazon! ¿porqué palpitas?  
¿Porqué mi mente loca se embriaga?  
¿Porqué ¡oh razon! á mi pesar te agitas?  
¿Porqué ese mundo sin cesar me halaga?

Oscuro un tiempo amaba la pobreza  
Que ahora me causa confusion y enojos.  
Del mundo ví la espléndida grandeza,  
Y esa grandeza deslumbró mis ojos.

Dicen que amor al extender sus alas  
Nos brinda dichas y placer sin fin,  
Dicen que hermosa ostentaré mis galas  
En bullicioso y mágico festín.

Pintura tan alegre y seductora  
Me acaricia, me llena de embriaguez;  
La fiebre ya mi corazon devora,  
Y falta de valor pierdo mi fe.

Marchando voy en pos de mi locura;  
Mis sueños son los sueños de Satan:  
En vano quiero conservarme pura;  
En vano intento dominar mi afan.

##### VARIOS AMANTES.

Tu rostro palidece;  
Tus ojos se anublaron:  
Tal vez, mujer, lloraron  
De angustia y de dolor.

¡Oh! ven, ven con nosotros  
Y cese tu agonía;  
Gocemos noche y día  
En brazos del amor.

##### UNA MADRE.

¡Hija querida del alma!  
¿Qué tienes? ¿qué tienes?... dí;  
¿Quién causa tu frenesí?  
¿Quién te ha robado la calma?

##### ELLA.

En calentura y vértigo  
Tendí los torpes brazos,  
Y ya mi virtud cándida  
Por siempre al cielo huyó.

El mundo astuto y pérfido  
Tendíome rudos lazos,  
Y voy con él frenética  
De la mentira en pos.

#### III.

Mirad esa mujer engalanada  
Que ricas joyas orgullosa ostenta,  
¿No os parece feliz y acariciada  
Por su fortuna pródiga, opulenta?  
¿No la veis de grandeza rodeada,  
Que triunfos mil en su carrera cuenta,  
Cercada de placer y adoradores,  
Sembrando enojos y cogiendo amores?...

Pues vedla luego abandonada y triste,  
Pálida y mística y pobre y abatida.  
Tan solo ya para el dolor existe,  
Y errante vaga por do quier perdida.  
Nadie al poder del tiempo se resiste:  
Pasó fugaz su juventud florida,  
Y ya el placer que rápido se aleja  
Hondos pesares en el alma deja.

##### ELLA.

¡Triste de mí que por do quiera voy  
Sin hallar compasion, paz ni consuelo!  
¡Triste de mí que condenada estoy  
A eterno afan y sempiterno anhelo!  
Ni aun sombra ya de mi belleza soy;  
Pierdo mis fuerzas, y mi sangre en hielo  
Poco á poco en mis venas se convierte,  
Présago triste de mi triste muerte.

¡Pobres mujeres! si el destino os lega  
Esa hermosura que radiante brilla,  
Ved que á la hermosa la lisonja ciega,  
Y que luego la llena de mancilla.  
Falaz el mundo á seduciros llega,  
Del vicio os muestra la encantada orilla,  
Y os empuja despues en su egoismo  
A un insondable y espantoso abismo.

Leccion severa de la suerte dura  
Sea mi loca infortunada vida;  
Soplo es no mas la fisica hermosura,  
Y eterna solo la virtud querida.  
Yo bajaré á la negra sepultura;  
Rogad á Dios por la mujer perdida,  
Y escribid por piedad sobre mi losa:  
«¡Ay infeliz de la que nace hermosa!»

M. CARRILLO DE ALBORNOZ.

### INAUGURACION DEL CARNAVAL EN SAN PETERSBURG

REUNION INTIMA EN EL PALACIO DE S. A. I. LA GRA  
DUQUESA ELENA PAVLOVNA.

La fiesta de que vamos á tratar aquí era una sorpri  
sa que se queria dar, no solo á SS. MM. II., sino tambí

á la mayor parte de los convidados de la gran duquesa Elena Pavlovna, viuda del gran duque Miguel, hermano del emperador Nicolás. Se sabía que se trataba de un baile de trajes para la inauguración de nuevos salones, y se hablaba también de una representación teatral que debía preceder al baile; pero todo esto era secreto.

A las nueve de la noche, el palacio Miguel recibía á sus convidados; creo haber hablado ya de este palacio, de la vasta plaza cuyo centro forma un jardín circular, y del magnífico desarrollo de esa habitación regia que la termina por el lado del Norte. Esta vez entraremos por el rico vestíbulo cuyo principal ornato es la escalera monumental que no debemos subir, pues el baile tiene lugar en el piso bajo; pero la mención porque ha sido teatro de una fiesta hace algunos años: esto basta para dar una idea de su grandeza y magnificencia. A la fría blancura de la nieve que cubre con una gruesa alfombra las calles de San Petersburgo, y á la oscuridad de la noche sucedía un calor suave y una luz resplandeciente; ya en los salones que precedían al del baile se hallaba reunido lo mas escogido de la corte: la llegada de la familia imperial fué á señal de la fiesta.

Una opereta cantada por Ronconi, Calzolari y mademoiselle S\*\*\*, graciosa extranjera del servicio de la gran duquesa Elena, dió principio á los placeres de la noche. Después de la representación, que mereció un aplauso unánime, la familia imperial reunió en torno de una mesa elegantemente servida. Allí principiaba la sorpresa de que nadie tenía una idea exacta.

Queriendo evitar la ran duquesa la frialdad que resulta naturalmente de una fiesta que comienza con una función teatral y debe terminarse con un baile, habia imaginado un medio para reunir en un instante los grupos que la etiqueta separa siempre en tales ocasiones, mezclando la sociedad que habia asistido á la ópera con las máscaras que debían animar el baile. Las disposiciones necesarias para la realización de este proyecto habian sido combinadas con el gusto exquisito que distingue á las fiestas del palacio Miguel.

El salon de baile, situado en el extremo de una doble hilera de apartamentos, estaba convertido en un lugar encantado. Un cercado fronsido de plantas exóticas formaba como una lva de los trópicos; argas guirnalda bajaban del techo, y hermosos cortinajes sostenidos por cariatidas vivas



INAUGURACION DEL CARNAVAL EN SAN PETERSBURGO. — REUNION INTIMA EN EL PALACIO DE LA GRAN DUQUESA ELENA PAVLOVNA.

con máscara diabólica, ocultaban á la vista el palacio de la hada que habitaba aquella residencia, cuyos misterios no debían descubrirse sino cuando entraran los augustos convidados.

En el momento en que el final de la ópera arrancaba los últimos aplausos, un cortejo tan brillante como singular se formaba en el salon que acabamos de describir; de allí debía salir la diputación encargada de llevar el convite de la hada para que visitasen su imperio. A la cabeza marchaba un trovador con el traje tradicional y la guitarra en la mano, guiando un coro de seis jovencitas vestidas con graciosos trajes de capricho y seguidas de una banda de música militar con los uniformes de guardias franceses, y seguía el heraldo que debía arengar á la asamblea con la bandera de la hada de los dominos y su divisa: D. O. Do. M. I. Mi. N. O. No. El heraldo llevaba un traje de peregrino de cachemira y de sarga, con conchas doradas y cintas flotantes, que precedía á una docena de peregrinos mas, vestidos igualmente, y cerraban el cortejo dos hileras de señoras de dominó, con careta. El alegre cortejo se puso en marcha á los sonidos de una música armoniosa.

Cantando á través por en medio de la compacta muchedumbre, y llegado al salon donde estaba reunida la familia imperial, se formó en semi-círculo, y el heraldo transmitió en alta voz la invitación de la hada pronunciando un pregon burlesco; luego, ofreciendo el brazo á una señora, volvió á tomar alegremente el camino del salon del baile seguido de todos los peregrinos y señoras enmascaradas que aprovechando el ejemplo, se habian mezclado en la asamblea, confundíendose máscaras y convidados, y reemplazando con una danza alegre la sería polaca que en Rusia es el principio forzoso de todo baile de aparato.

Así llegaron al palacio de la hada; algunas linternas chinecas de colores variados colocadas entre el follaje producían el mas bonito efecto, esparciendo solo una luz muy suave y dejando el salon en una semi-oscuridad. Los augustos convidados fueron recibidos á su entrada por un coro de señoritas que les dió la bienvenida cantando el aire de la mascarada de Don Juan.

Después á los acentos graves y sonoros de la evocación de las monjas de Roberto el Diablo, el trovador se dirige á la hada suplicándola que haga su aparición; el cortinaje del fondo se entreabre, y la hermosa señora de B\*\*\*, con un gracioso traje de hechicera, sale de su



retiro, y en una alocucion poética anuncia que su imperio, su magia y sus sortilegios van á descubrirse á los ojos de la brillante asamblea que ha llamado á su morada.

A una señal de su varita de virtudes, rompe la orquesta, y mientras las cariátidas vivas dejan caer las colgaduras, arañas y candelabros cargados de bugias se iluminan espontáneamente (1), reemplazando la oscuridad que reinaba en el salon con una luz brillante.

Nada mas deslumbrador que el cuadro que entonces se descubre; en el centro está el cortejo de la hada compuesto de las señoras mas jóvenes y graciosas de San Petersburgo; al pié de este grupo está el joven príncipe K\*\*\*, de céfiro del tiempo de Luis XV, casaca azul celeste, alas en los hombros, peluca empolvada con guirnalda de rosas, capita y sandalias; luego el joven baron de M\*\*\*, en traje de marinero con la guadaña al hombro y unas alas inmensas en su paletó, representa el mal tiempo; ambos hacen centinela en torno de aquel coro de Gracias. A la izquierda está la Fortuna con su rueda y los dones que destina á los favorecidos por la suerte; á la derecha está la fuente de la eterna juventud, y un hechicero, un poco charlatan, rodeado de aparatos mágicos, ofrece el licor maravilloso que sale de ella; por último, mas allá hay una sibila que sorprende tanto con sus revelaciones del pasado como con sus predicciones del porvenir.

Despues del primer momento de sorpresa causado por aquella brillante aparicion, el cortejo de la hada, bajando de su pedestal, baila una danza característica, y terminando con una ronda cantada por el trovador y acompañada por los coros y la orquesta, arrastra consigo á todas las personas que se hallaban en la sala. Sin transicion comenzó el baile con una animacion extraordinaria.

En los intervalos de las danzas se urdian intrigas á beneficio de las caretas; unos se agrupaban en torno de la rueda de la Fortuna que distribuía abundantemente sus favores; otros oían al brujo charlatan que pasando revista á todas las actualidades de San Petersburgo, preconizaba las virtudes de su elixir y daba pruebas de su eficacia; una pareja octogenaria, despues de haber bebido el licor maravilloso, desaparece detrás de la choza y se presenta de nuevo rejuvenecida bajo las formas encantadoras de la señorita de T\*\*\* y del joven príncipe G\*\*\*, vestidos idénticamente como el grupo que reemplazan.

Con tales elementos fácil es adivinar lo que ocurrió en el resto de la noche; el depósito de los dominós estaba siempre lleno, pues todos querian aprovecharse del incógnito; mas de una vez se notó la ausencia de augustos personajes, y ahora podrá comprenderse porqué los peregrinos habian sido elegidos entre los oficiales mas jóvenes de la guardia imperial.

Los bailes se prolongaron largo tiempo, y cada vez con mas animacion; la música hacia olvidar el cansancio, y la fiesta concluyó con una cena opípara.

P. BLANCHARD.

## NADIE DIGA DE ESTA AGUA YO NO BEBERÉ

PROVERBIO EN TRES ACTOS

POR M. ALFREDO DE MUSSET.

(Continuacion.)

### ACTO TERCERO.

Un bosque, y á su orilla una casita rústica.

#### ESCENA PRIMERA.

VAN BUCK, VALENTIN.

VAN BUCK.

¿Otra carta? Eso es demasiado.

VALENTIN.

Diez escribiré, si es preciso. Esa maldida baronesa ha impedido la cita, y he debido pedir otra; aquí espero la respuesta. ¡Eh! ¡mozo!

UN MOZO, saliendo de la casa.

¿Estos señores quieren comer aquí?

VALENTIN.

No, danos una botella de champaña.

VAN BUCK.

Será vinagre.

EL MOZO.

No, señor; tenemos todo cuanto se puedo desear, y todo bueno.

VAN BUCK.

¿En esta covacha? Imposible.

(1) Este alumbrado espontáneo se obtiene por medio de torcidas muy delgadas de algodón-pólvora que ponen en comunicacion las mechas de las bugias, yendo á parar á un hilo único que es el que encienden. De este modo alumbran espontáneamente los aposentos en los grandes bailes en la corte de Rusia.

EL MOZO.

Es el punto de reunion de los catadores, y no carecemos de nada. (*Saca vino y vase. Van Buck bebe de tiempo en tiempo durante toda la escena.*)

VALENTIN.

Vamos, querido tío, un poco de firmeza.

VAN BUCK.

Puedes estar seguro de que no te dejaré solo; en tanto que pueda tenerme en pié, me opondré con todas mis fuerzas á esa accion infame y á sus horribles consecuencias.

VALENTIN.

Pues por mi parte no cedo. Mientras tenga papel y tinta proseguiré mi plan, suceda lo que suceda.

VAN BUCK.

Si estuvieras enamorado, pase; podria creer que esas extravagancias tienen un motivo que admite disculpa; pero no, eres un libertino, respiras traiciones, y tu único deseo, tu único amor, es la venganza mas execrable. Te reniego, no eres mi sobrino.

VALENTIN.

Lo que quisiera es oiros enviar á paseo á la baronesa; pero no, os mostrais indiferente al ultraje de que somos víctimas. Yo tambien os reniego, no sois mi amigo. A mí no me gusta esa joven, no la amo; y aun cuando la amara, la venganza dominaria al amor en mi corazon. Juro que será mi querida, pero que no será mi esposa. Ahora ya no se trata de pruebas, ni de promesas; podeis sonrojarnos, pero de indignacion, de cólera; sí, soy un libertino, y como tal quiero portarme.

### ESCENA II.

VAN BUCK, VALENTIN, UN MOZO DE LABRANZA.

EL MOZO.

Aquí esta la respuesta.

VALENTIN.

Listo has venido.

EL MOZO.

Justamente encontré á la doncella á la puerta de la casa; ella tomó el billete, y un instante despues me trajo la contestacion.

VALENTIN.

Toma un luis por tu trabajo. (*Vase el mozo.*)

### ESCENA III.

VAN BUCK, VALENTIN.

VAN BUCK.

Sí, haz el generoso por haber recibido un billete en que te mandan á paseo.

VALENTIN.

¡Pues ya!

VAN BUCK.

Es indudable; Cecilia se burla de tí por segunda vez... Abrele, sé lo que contiene.

VALENTIN.

Y yo tambien.

VAN BUCK.

¡Calavera! te quejas de un ultraje y provocas otro.

VALENTIN.

Mi querido tío, en vuestros años me sorprende tanta inocencia. Examinad bien esta cartita; ¡qué fina y elegante! ¡qué bien escrita está!... ¡Y qué sello!... tres puntitas y la marca de una sortija... ¿Y creéis que encierra un ultraje?... No presentan tales señales las cartas que se cierran con ira.

VAN BUCK.

Bueno, bueno; veamos lo que dice.

VALENTIN.

No contiene mas que una palabra.

VAN BUCK.

¡Qué laconismo!

VALENTIN.

Pues no hay mas.

VAN BUCK.

¿Y dice?

VALENTIN.

Dice: « Sí. »

VAN BUCK.

¿Sí?

VALENTIN.

Vedlo.

VAN BUCK.

Parece imposible.

VALENTIN.

Y no lo es; vamos, acabad la copa y no os asustéis de esa manera.

VAN BUCK.

¡Dios mio! ¿Y la pedias una cita?

VALENTIN.

Ya lo veis; no deis mas vueltas á la carta, no contiene otra cosa.

VAN BUCK.

No puedo comprenderlo: un « sí » á tales proposiciones trastorna todas mis ideas. Te confieso que te he tomado siempre por un loco y que me eras insoportable por tu audacia; pero declaro que ese « sí » me abruma, y si no fuera tu tío, creeria que tienes razon en lo que dices. (*Comienza á ser de noche.*)

VALENTIN.

Ya es tiempo de conocerlo. ¡Eh! mozo, otra botella. En este pícaro mundo, cada uno se las gobierna á su modo. ¿Qué vale un sí de mas ó de menos? Querido tío, vamos á reconciliarnos... en vez de severidad indulgencia, en vez de disputar brindemos... El « sí » en cuestion no es tan extraño como os parece. La muchacha tiene talento y quizá tiene otra cosa que vale mas; en esa sola palabra demuestra que tiene corazon, demuestra á la vez atrevimiento y ternura. ¡Ah! el corazon es un maestro muy sabio; no se inventa nada de lo que dicta él.

VAN BUCK.

Me acuerdo que estando en la Haya tuve yo una aventura de esa clase. Era una moza como se ven pocas; las flamencas valen un Perú... En el dia no se sabe lo que es una mujer... en todas vuestras beldades parisienses, la mitad es carne y la mitad algodón.

VALENTIN.

Muy bien, querido tío, hablemos de vuestros antiguos amores.

VAN BUCK.

Para una posada como esta el vinillo no es malo, me gusta.

VALENTIN.

Os propongo un tratado de paz; permitidme ante todo la cita.

VAN BUCK.

Pero, amigo mio...

VALENTIN.

Os juro que no haré nada que no hariais vos en mi lugar. Creo que con eso está dicho todo. Ya veis, querido tío, que cedo á todas vuestras voluntades. Permittedme pues un cuarto de hora de amors, y renuncio á toda especie de venganza. Cecilia se volverá á su casa, nosotros á Paris, y asunto concluido. Por lo que toca á la baronesa, la perdono olvidándola. (*Noche completa.*)

VAN BUCK, un poco alegre.

Corriente. A decir verdad ¿quién se casa con jóvenes que dicen « sí » de buenas á primeras? Puesto que me prometes conducirme bien, adelante, hijo mio. No tengas cuidado, que no te faltará mujer; si este matrimonio ha salido mal, otro saldrá bien, yo me encargo de ello. No se dirá que una loca vieja ha perjudicado á hombres honrados que han reunido bienes considerables, y que por cierto no son de desdeñar... con sesenta mil libras de renta...

VALENTIN.

Cincuenta.

VAN BUCK.

Sesenta, lo digo yo; con ese dinero nadie puede caer de mujeres... ni de vino. (*Bebe.*) ¡Qué clar está la noche! Me recuerda tiempos... ¡qué tiempos!...

VALENTIN.

¡Veo una claridad por el bosque! ¿Qué es esto? ¿Tratan de descubrirnos?

VAN BUCK.

Serán las luces del baile.

VALENTIN.

Separémonos para mayor seguridad. Entrad en la posada, fumad y sentaos. Dentro de media hora estoy á vuestras órdenes.

VAN BUCK.

Lo dicho dicho. Buena suerte, muchacho. Ya me contarás lo sucedido... y lo celebraremos, á fe mia. (*Entra en la posada.*)

### ESCENA IV.

LA BARONESA, EL ABATE con una linterna en la mano, VAN BUCK en la casa.

LA BARONESA.

Está loca, loca de atar.

EL ABATE.

Me gritaba que se sentia indispueta... ¿qué habia de hacer yo?

LA BARONESA.

Justamente entonces llegaban los convidados.

EL ABATE.

Al oír el primer grito vacilé... pero estaba allí sin conocimiento en el suelo, y yo con la llave en la mano... era imposible dejarla morir...

LA BARONESA.

No puedo creer lo que está pasando.... Mi hija que echa á correr de casa y treinta carruajes que llegan á un tiempo... este golpe acabará conmigo.

EL ABATE.

Si yo hubiera tenido tiempo, quizá habría logrado persuadirla... (*Van Buck sale de la casa.*)

LA BARONESA.

¿Sois vos, amigo mio? Estamos perdidos. Mi hija se ha vuelto loca, no sé por dónde anda. ¿La habeis encontrado en el monte?... Ha echado á correr ligera como un rayo, sin hacer el menor caso del abate. Perdonadme lo que os he dicho y hagamos las paces. Soy su madre, ¡Van Buck!... ¡qué golpe! ¡qué golpe tan horrible!

VAN BUCK.

¡Cómo, señora baronesa! Vos aquí, y á pié, buscando á vuestra hija... ¡llorais, gran Dios! ¡qué desgraciado soy! (*Llora.*)

LA BARONESA.

¿Qué tiene?

EL ABATE.

Parece estar muy conmovido. ¿Sabeis alguna cosa? Hablad.

VAN BUCK.

Venid, baronesa, dadme el brazo y Dios quiera que los encontremos... tranquilizaos, todo lo sabreis. Mi sobrino es un hombre de bien y todo puede repararse.

LA BARONESA.

¡Ah! ¿con que era una cita? ¿qué tal? No puede una fiarse de nadie. (*Salen.*)

## ESCENA V.

VALENTIN, CECILIA.

VALENTIN.

Cecilia, ¿sois vos?

CECILIA.

Yo soy; ¿qué significan aquellas luces?

VALENTIN.

No lo sé; ¿qué nos importa?

CECILIA.

Venid mas acá, donde da la luna.

VALENTIN.

No, vamos donde hay sombra. Quizá nos están buscando y es preciso que no nos vean.

CECILIA.

No descubriré vuestro rostro; venid, Valentin, obedecedme.

VALENTIN.

Adonde quieras iré, criatura encantadora. (*Se sientan en un banco.*)

CECILIA.

Hace mucho rato que me habia encerrado yo misma en el pabellon; esperaba, no sabia, y habia elegido esa cárcel temiendo que me dieran otra. Y vos, ¿hace mucho tiempo que me esperais?

VALENTIN.

Desde el anoche. Mira esta carta húmeda de lágrimas; es la que me has escrito.

CECILIA.

No os creo; la lluvia es la única que ha llorado sobre ese papel.

VALENTIN.

No, Cecilia, ha llorado el amor... ¿Porqué miras así? ¿estás inquieta?

CECILIA.

Cosa singular... no reconozco el sitio en que estamos... ¿Dónde está vuestro tio?... ¿Creí hallarle aquí?

VALENTIN.

Mi tio ha bebido mucho, y ahora descansa; tu madre está lejos, y nosotros estamos solos.

CECILIA.

¿Porqué se ocultó esta mañana vuestro tio en la biblioteca?

VALENTIN.

¡Esta mañana! No recuerdo... ¿qué queres decir?

CECILIA.

Esta mañana, cuando os hablé, vuestro tio estaba de-

trás de la puerta; ¿no lo sabiais? Yo le ví al entrar en el salon.

VALENTIN.

Te habrás engañado; nada he notado yo.

CECILIA.

¡Oh! Le descubrí; estaba espiándonos.

VALENTIN.

¡Qué locura! Eso es un sueño... dame tu mano.

CECILIA.

Sí, amigo mio, de todo corazon. — ¿Porqué en vuestra carta de ayer hablábais mal de mi madre?

VALENTIN.

Perdóname, fué un momento de delirio, no supe lo que hacia.

CECILIA.

Me la pidió, y no me atrevia á enseñársela: sabia lo que iba á suceder... ¿pero quién ha podido advertirla?... Sin embargo, ella no lo pudo adivinar... la carta estaba en mi bolsillo.

VALENTIN.

¡Pobre criatura! Te habrán maltratado... tu doncella te habrá vendido.

CECILIA.

¡Oh! no, es una mujer fiel; inútil habria sido darla dinero. Pero faltando al respeto á mi madre, debiais pensar que me faltábais á mí.

VALENTIN.

No hablemos mas de eso, ya que me has perdonado. ¡Oh! Cecilia, aprovechemos este momento feliz; ¿de qué modo, con qué juramentos puedo pagar tu dulce confianza?

CECILIA.

Sí, Valentin, mi corazon es muy sincero. — ¿Porqué habeis cambiado de nombre para presentaros en mi casa?

VALENTIN.

No puedo decirlo; fué un capricho, una apuesta.

CECILIA.

¡Una apuesta! ¿Con quién?

VALENTIN.

No sé, no sé, hija mia. ¿Qué importan esas locuras?

CECILIA.

Con vuestro tio, ¿no es verdad?

VALENTIN.

Sí, te amaba, queria conocerte sin que nadie se interpusiera entre nosotros.

CECILIA.

Teniais razon; yo en vuestro lugar habria hecho otro tanto.

VALENTIN.

¿Porqué eres tan curiosa que no acabas nunca con tus preguntas? ¿no me amas? Respóndeme que sí, y olvidémoslo todo.

CECILIA.

Sí, amigo mio, os amo; pero ¿porqué no quisisteis quedaros á comer con nosotros?

VALENTIN.

Deseaba marchar; tenia que hacer esta noche.

CECILIA.

No me parece que era lejos de aquí, porque bajásteis del coche á poco rato.

VALENTIN.

¿Me has visto? ¿cómo lo sabes?

CECILIA.

Espiaba. — ¿Porqué me dijisteis que no bailábais la mazurka? El invierno pasado la bailamos juntos.

VALENTIN.

¿Dónde? No me acuerdo.

CECILIA.

En el baile de máscaras de la señora de Gesvres. ¿Cómo! ¿no os acordais? En vuestra carta de ayer me deciais que la habiais visto este invierno.

VALENTIN.

Tienes razon, me acuerdo. Mira qué hermosa noche; todo duerme, excepto los que se aman. Deja que mi mano separe tu manteleta, que mi brazo la reemplace.

CECILIA.

Sí, amigo mio, ¡ojalá os parezca hermosa!... Pero no me quiteis vuestra mano; siento que mi corazon está en la mia, y que va derecho al vuestro por ella. — ¿Porqué razon queriais aparentar que ibais á Paris?

VALENTIN.

Era preciso... era por mi tio. Además ¿cómo podia yo prever que vendrias á esta cita? ¡Oh! cómo temblaba al escribir mi carta, y cuánto he sufrido esperándote.

CECILIA.

¿Porqué no habia de venir cuando estoy segura de que os casareis conmigo. (*Valentin se levanta y da algunos pasos.*) ¿Qué teneis? venid aquí á mi lado.

VALENTIN.

No es nada... habia creído oír... se me figuró que alguien se acercaba.

CECILIA.

Estamos solos, nada temais. Venid pues... ¿me levanto? (*Se levanta.*) ¿He dicho alguna cosa que os haya herido? ¿Es porqué no me he quitado la manteleta como deseábais? (*Se quita la manteleta.*) Pero ¿qué teneis? ¿no me respondeis? ¿Estais triste? ¿Qué he podido deciros? Tengo yo la culpa, bien lo veo.

VALENTIN.

No; os juro que os engaiais.

CECILIA.

Entonces...

VALENTIN.

Es un pensamiento involuntario que acaba de cruzar mi mente.

CECILIA.

Hace un instante me tuteábais... ¿Qué mal pensamiento es ese que os ha herido de súbito? ¿He dicho alguna cosa que os haya podido desagradar? ¿Cuánto lo sentiria! Dadme el brazo. (*Se pasean por la escena.*) ¿No sabeis una cosa? Esta mañana mandé que os subieran al cuarto una taza de caldo, ya os lo dije, pero no le quisisteis tomar entonces... Tres veces bajé al jardin... ¿me visteis? Luego noté que ibais á vuestro cuarto, y yo me puse donde pudiera veros por la ventana; cogisteis la taza con las dos manos y tomásteis el caldo... ¿Estaba bueno?

VALENTIN.

Sí, estaba exquisito.

CECILIA.

¡Ah! Cuando estemos casados os cuidaré mucho. Pero decidme porqué habeis querido volcar á la puerta de casa... podiais haberos matado... no comprendo; sabiendo que os recibiamos en casa... ¿Os gustan las novelas?

VALENTIN.

Suelen gustarme... Sentémosos.

CECILIA.

Pues á mí no me gustan; las que he leído me han parecido insignificantes. Creo que no son mas que mentiras; se habla de seducciones, de astucias, de intrigas, de mil cosas, todas á cual mas imposibles. Me direis que el venir aquí á una cita, es una cosa un poco novelesca... es verdad; pero tambien hay en ello algo de positivo: si mi madre lo sabe, como sin duda lo sabrá, preciso será que nos casen. Que vuestro tio esté enfadado ó no con ella, tendrá que reconciliarse. Yo tenia vergüenza de estar encerrada, y sin saber porqué... vino el abate, hice que me ponía mala, me abrió y he corrido aquí... ¿Qué os parece la idea?

VALENTIN, aparte.

¿Soy un zorro cogido en su propio lazo, ó un loco que vuelve á la razon?

CECILIA.

¿No me respondeis? ¿Vuestra tristeza durará siempre?

VALENTIN.

Me parece que sabeis mucho en vuestros pocos años y que sois tan aturdida como yo, que es cuanto puede decirse.

CECILIA.

Convengo en lo de aturdida, pero es porque os amo, amigo mio. ¿Debo haceros esta confesion? Yo sabia que vos me amábais, y hace mucho tiempo. Tres veces no mas os ví en el baile, pero tengo corazon y me acuerdo. En una vuelta de wals la trenza de mis cabellos se soltó... ¿os acordais ahora? ¡Ingrato! En vuestra carta deciais que os acordábais. ¡Qué latidos me dió el corazon!... ¡Ay! eso prueba mi amor, y por eso he venido.

VALENTIN, aparte.

O es el demonio mas astuto que ha producido jamás el infierno, ó la voz que me habla es la de un ángel que quiere mostrarme el camino de los cielos.

CECILIA.

Por lo que toca á la sabiduría, es muy distinto. He tenido maestros de todo género; pero lo poco que he conservado en la memoria me viene de mi madre.

VALENTIN.

¿De tu madre? Jamás lo habria yo dicho.

(Se continuará.)

## Fiesta dada en el atajo del Nilo

POR EL ANIVERSARIO DEL ADVENIMIENTO DEL VIREY DE EGIPTO.

Hé aquí un dibujo de la fiesta que ha tenido lugar en el Atajo el viernes 29 de enero de 1859, aniversario del advenimiento al poder de S. A. Mohammed-Said, virey de Egipto. Los representantes de las potencias europeas y los miembros mas distinguidos de la colonia acudieron en crecido número á esta fiesta para presentar sus homenajes al virey, y hallaron en el Atajo una hospitalidad espléndida. Habíanse levantado hermosas tiendas para los señores cónsules. El viernes al amanecer los cañones de la plaza anunciaban el principio de la fiesta. En la mañana, S. A. recibió á los miembros del cuerpo diplomático, á los principales funcionarios del Egipto y á los representantes de la colonia europea. Inmediatamente despues tuvo lugar el gran desfile de todas las tropas reunidas en el Atajo, como se ve en el dibujo.

Por la tarde un gran banquete de doscientos cubiertos reunia con el virey á los ministros y altos funcionarios del Egipto con cierto número de convidados europeos. El dia siguiente le tocó el turno al ejército egipcio. Todos los oficiales sin distincion de grado se reunieron en un banquete que presidia el virey. A los postres, Cherif-bajá, ex-oficial de la guardia y actualmente ministro de Negocios extranjeros se levantó, y en un discurso bien sentido, manifestó á S. A. los sentimientos de adhesion y afecto que animan al ejército en su favor. El virey dió cordiales gracias al ejército por esa demostracion espontánea.

Este hecho merece ser citado. Semejante demostracion, inusitada en la antigua etiqueta oriental, prueba una vez mas el espíritu ilustrado y las tendencias liberales del soberano del Egipto.

La fiesta de Haala-Sai-Dieh quedará consignada en los anales del pais como una de las mas brillantes que se han visto nunca.

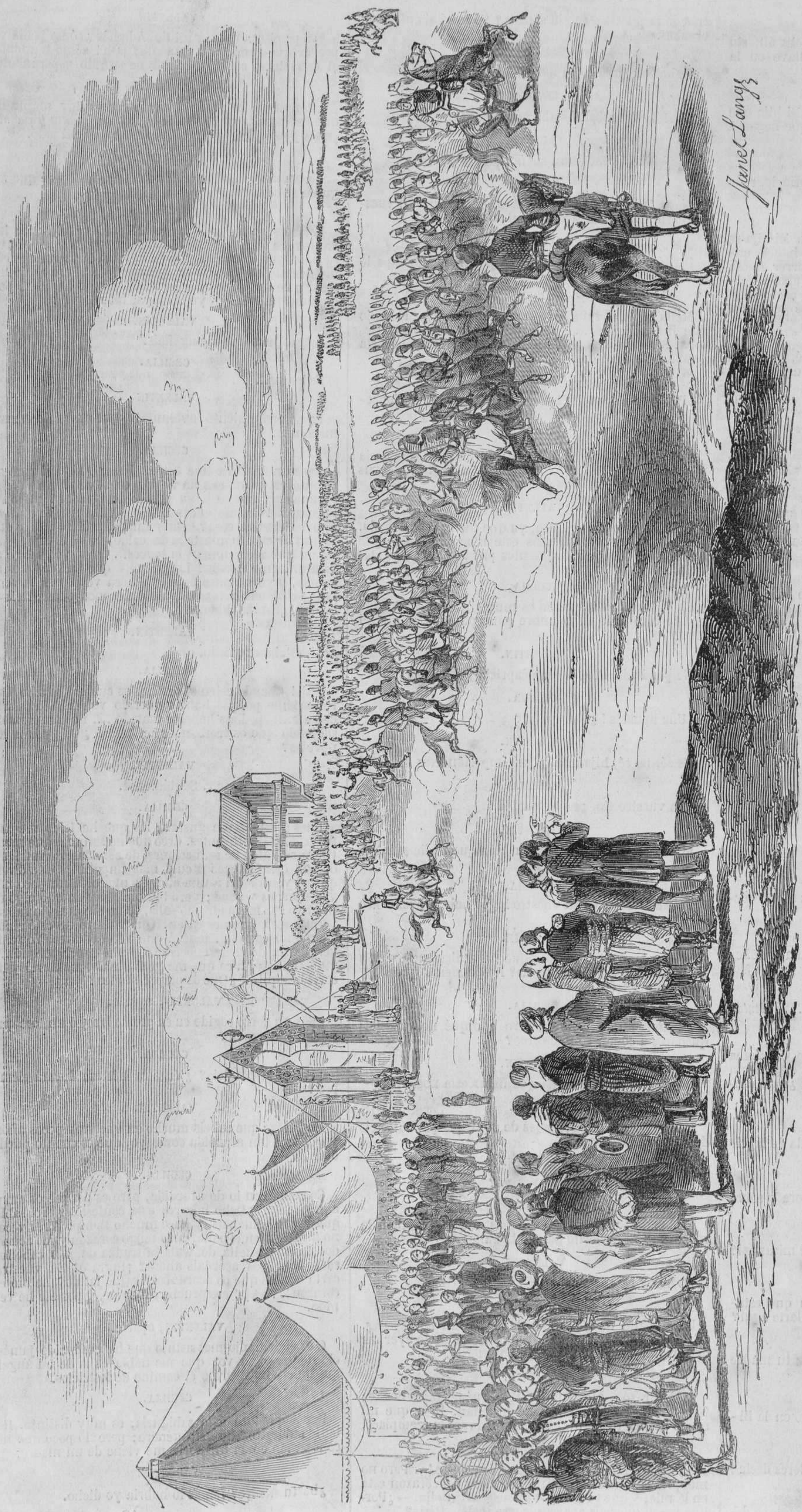
L. M.

## Corfu.

Sabido es lo que acaba de pasar en las islas Jónicas donde los esfuerzos de M. Gladstone encargado por su gobierno de arreglar liberalmente la administracion de esas islas bajo la proteccion de la Inglaterra, no ha podido triunfar de la voluntad nacional que pide la anexion á la Grecia. No nos extenderemos aquí en la historia de este disentimiento, cuyo desenlace definitivo no ha tenido lugar aun, pues M. Gladstone ha debido volver á Londres sin haberle alcanzado. — Publicamos una vista de Corfu para marcar la fecha de este acontecimiento histórico. Corfu es la mas importante de las islas Jónicas. Su poblacion es de 15,000 habitantes y tiene hermosos monumentos, entre los cuales se distinguen el palacio del lord alto comisario inglés, una hermosa rada, el puerto y la ciudadela que se ven en nuestro dibujo.

## El Mastabat-el-Faraun en Egipto.

El Mastabat-el-Faraun es una construccion gigantesca situada



FIESTA DADA EN EL ATAJO DEL NILO, EL 29 DE ENERO DE 1859, CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DEL ADVENIMIENTO DE S. A. MOHAMMED-SAID AL VIREINATO DE EGIPTO.

á pocos kilómetros al Sur de las grandes pirámides. Tiene 40 metros de altura sobre una profundidad de 100 metros. Mide unos 150 metros de fachada, y su masa total se calcula en 200,000 metros cúbicos de piedras.

Este edificio ha llamado en todos tiempos la atención de los viajeros, y desde la expedición de Egipto hasta nuestros días, se han hecho muchas tentativas para penetrar su secreto. ¿Era un sepulcro? ¿Era un templo subterráneo como el de Isambul? ¿Era una de aquellas hipogeas donde los sacerdotes se reunían para celebrar su culto misterioso? — Nadie lo sabía, pues el Mastabat - el - Faraun había resistido siempre á los esfuerzos que hicieron los que trataron de descubrir su entrada en diferentes ocasiones.

Sin embargo, en 1857, M. Mariette se presentó á su vez ante el impenetrable monumento.

Ciento cincuenta obreros se pusieron á la obra, que continuaron sin descanso, hasta que al fin en enero de 1858 se encontró la puerta.

El Mastabat no era ni un templo ni un subterráneo destinado á ceremonias ocultas.

Un rey viejo de las dinastías más antiguas llamado Unaz, fué enterrado allí mil años antes de Abraham.

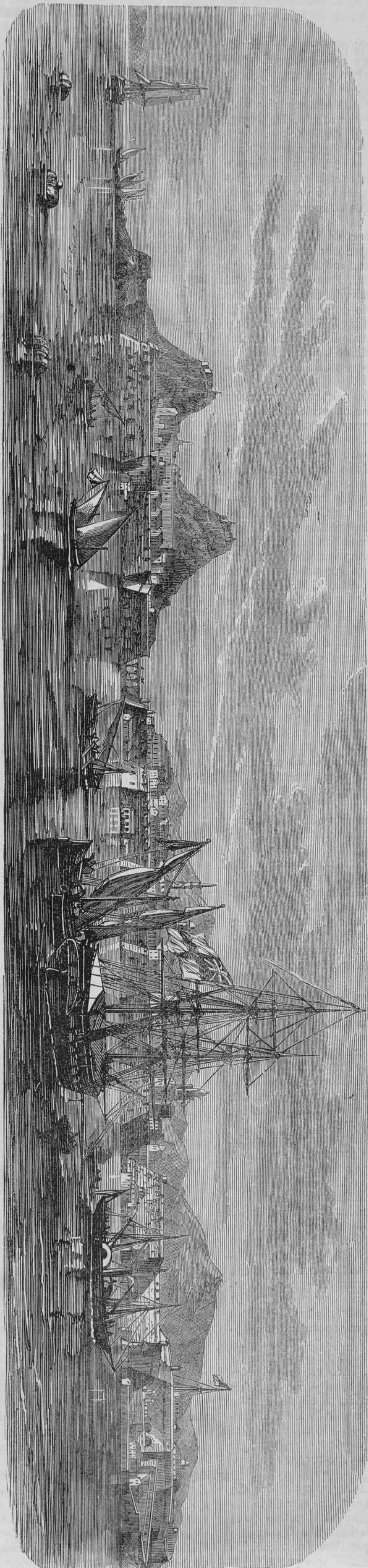
Como las pirámides, el Mastabat es una tumba.

La magnificencia de las bóvedas corresponde á la masa de la construcción que se distingue exteriormente. En ninguna otra parte en Egipto los arquitectos tuvieron más cuidado en la elección y reunión de los materiales.

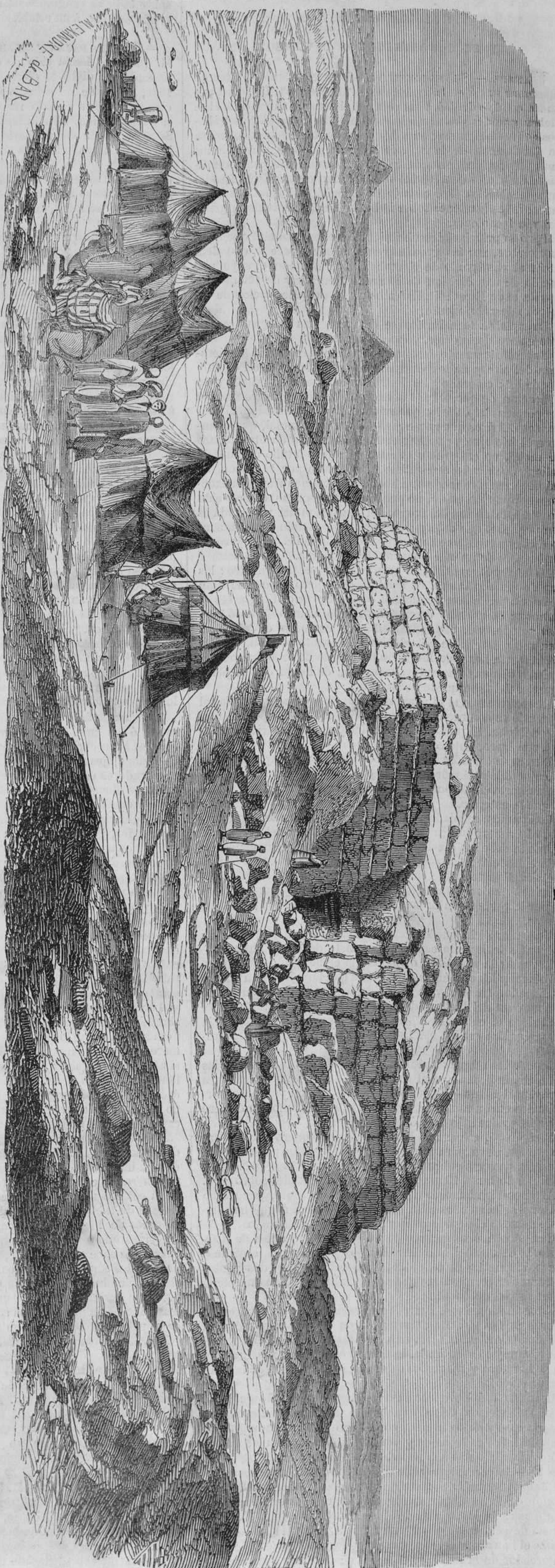
Bástenos decir, que todo el interior del Mastabat está formado con esas magníficas piedras de granito que hacen la admiración de los viajeros en el interior de la pirámide de Cheops.

E. P.

VISTA DE LA CIUDAD Y DE LA PORTADIZA DE COMFU (ISLAS IONICAS.)



DESCUBRIMIENTO DE LA ENTRADA DEL MASTABAT-EL-FARAUN EN EGIPTO, POR M. MARIETTE.



## Boletín científico

## Y DE CONOCIMIENTOS DIVERSOS.

**REAUMUR. — SU TERMOMETRO:** — Renato Antonio Ferhaultd Reaumur nació en la Rochela en el año de 1683. Desde su primera edad se dedicó á las ciencias físicas y naturales. A él se deben grandes descubrimientos en estas ciencias. Sus trabajos sobre la cementación y blandura del hierro fundido, sobre la fabricación de la hoja de lata y la porcelana, son de los más útiles y preciosos descubrimientos que hizo este gran físico. En el año de 1708 fué nombrado miembro de la Academia de ciencias. Por espacio de cincuenta años se ocupó en hacer investigaciones sobre la historia natural, la física general y la tecnología.

Pero su principal descubrimiento es el termómetro que lleva su nombre, por las grandes ventajas que ofrece y que deja atrás al centígrado de Fahrenheit, simplificando el suyo por medio de una división de 90 grados, en lugar de 100 de que consta el de Fahrenheit. Haremos una breve descripción de este gran descubrimiento.

La palabra termómetro se deriva de las griegas *thermos*, que quiere decir calor, y *metron*, medida.

Es un instrumento destinado á indicar el calor ó la temperatura del aire y de los cuerpos que se encuentran en el sitio donde está colocado este instrumento. Tiene su origen y su aplicación de que todos los cuerpos aumentan de volumen á proporción del calórico que reciben, bien sea líquido, sólido ó gaseoso. Así es que un pequeño cilindro de metal, que cuando está frío ajusta precisamente en el agujero de otro pedazo de metal, no entrará en el mismo agujero ó tubo después de caliente, habiendo aumentado su diámetro por la acción del calor. Del mismo modo una bola de hierro, que fría pasa exactamente por un anillo, no puede pasar después de haber sido puesta á la acción del fuego. La expansión así producida es tan pequeña, que solo puede percibirse cuando el instrumento está construido con mucha exactitud y delicadeza; pero tal cual sea, es de un efecto inevitable é infalible.

De cualquier materia se puede hacer un termómetro: los hay de metal, de aire, de alcohol, etc.; pero los que se usan ordinariamente son de alcohol ó de mercurio. El aparato se compone de un tubo de cristal, soldado á una esferita ó tubo más grande, y de una capacidad igual, con corta diferencia, á cien veces el tubo de cristal, herméticamente cerrado, y hasta cierta parte lleno de mercurio purificado de todo cuerpo extraño, y á una temperatura ordinaria, de modo que la parte superior del tubo quede vacía.

De manera que si el aparato se sumerge en agua helada, el mercurio se contraerá por efecto del frío y bajará por el interior del tubo. El punto donde se detenga el mercurio se señalará con lacre, tinta, etc.

Después se pondrá el aparato en un baño de vapor acuoso; el calor dilata el mercurio y le obliga á elevarse por la columna hasta cierto punto, que se marcará de la misma manera que la anterior.

Los puntos señalados se llaman puntos fijos del termómetro. El primero indica siempre la temperatura del hielo, y el último la del agua hirviendo. La extensión del tubo, comprendida entre estos dos puntos fijos, se denomina escala termométrica. Esta se divide en cierto número de partes que se denominan grados. Esta división continúa indefinidamente, tanto por la parte superior como por la inferior de los puntos ya fijados.

Ya hemos dicho que la escala del termómetro de Fahrenheit, vulgarmente llamado centígrado, consta de 100 grados.

Reaumur la simplificó dividiéndola en 90 grados.

Estas son las dos únicas divisiones que hoy día están en uso en España. La una y la otra tienen por punto de partida la temperatura del hielo al derretirse, indicada por 0.

El signo 0, colocado á la derecha y por la parte alta de la cifra, significa grado; así 13° 29', equivale á expresar 13 grados 29 grados.

Cuando los números expresan temperaturas inferiores á las del hielo, indicada por el 0 de la escala, se la antepone para abreviar el signo —; por lo tanto, si en algún punto del termómetro encontramos marcado —13°, entendemos que quiere decir 13 grados bajo cero ó de frío.

El signo +, colocado á la izquierda del número que exprese los grados, sirve para advertir que estos grados pertenecen á la escala que está sobre 0; las expresiones + 18° + 14° significan por lo tanto 18 grados sobre cero, 14 grados sobre cero.

Algunos termómetros tienen unido un aparato, por medio del cual señalan ellos mismos la mayor altura á que han llegado durante el tiempo en que no han sido observados.

Compónese este aparato de un termómetro doble de mercurio y de alcohol, provisto de unos pedacitos de esmalte ó acero, dispuestos de tal modo, que quedan en los dos puntos extremos de temperatura que puede haber ocurrido durante la ausencia del observador.

Estos termómetros, llamados de registro, se construyen de diferentes formas. La universidad de Madrid adquirió, casi por una mera casualidad, uno de estos magníficos instrumentos, y aunque deteriorado, lo mandó componer, y figura hoy en la hermosa y magnífica colección de máquinas de la cátedra de física.

Reaumur dió á conocer su termómetro en el año de 1731. A su influencia se debe el vuelo que tomaron las ciencias de observación y de aplicación en el siglo XVIII. Reaumur, después de infinitos trabajos y profundos estudios, en los que se vió contrariado muchas veces, presentó su método botánico, que ha sido el primero á que se dió el nombre de sistema.

Compuso un gran número de Memorias publicadas en la colección de la Academia de ciencias, entre ellas la célebre Memoria para la historia de los insectos, escrita en 1734, y que consta de seis volúmenes, y un tratado sobre el arte de convertir el hierro en acero y suavizar el hierro colado.

Poseedor de grandes colecciones de minerales, conchas, y

sobre todo su magnífica de insectos, las legó á su muerte, en el año de 1757, á un establecimiento de ciencias naturales.

— **MAQUINA PARA CALCULAR:** — La máquina para calcular de M. Babbage habia sido de cuando en cuando mencionada, pasando por diversos diarios, cuando fué por fin, en julio de 1834, objeto de un artículo razonado en la *Revue d'Edimbourg*, conteniendo un cálculo más profundo de sus ventajas y de su construcción. Con la lectura de este artículo, M. George Schentz, editor de un diario tecnológico de Stokolmo, concibió desde luego la idea de construir una máquina destinada al mismo uso que la de M. Babbage; es decir, á calcular é imprimir simultáneamente tablas numéricas. Sin embargo, después de haberse asegurado por construcciones de madera, de carton y de alambre, de la posibilidad de su invención, aplazó su desarrollo.

Tres años después, durante el verano de 1837, el hijo del inventor, M. Ed. Schentz, en aquel entonces alumno del instituto real de tecnología, en Stokolmo, propuso á su padre construir un modelo completo de metal. Este joven puso tal ardor á su trabajo, que al concluirse las vacaciones de verano su modelo estaba fijado hasta el punto de no dejar ya duda alguna acerca de la posibilidad de realizar la idea en grande y de utilizarla. A contar de este momento los dos inventores son, como todos sus colegas, el juguete de los caprichos de la fortuna. Ha sido indispensable la perseverancia de la convicción para no sucumbir durante la lucha.

Verdad es, que si se hubiese negado los medios materiales á los dos mecánicos, sin dificultad se les hubieran otorgado los certificados más considerables, hasta que por fin la Dieta propuso conceder un premio nacional á los autores del maravilloso instrumento. La primera máquina fué pues construida á costa del Estado y ha figurado en la Exposición universal de 1855, en la cual valió á sus autores una medalla de honor. Pero tal como lo dice el ingeniero y sabio redactor del *Cosmos*, si fué para ellos un manantial de gloria, mucho más fué aun un manantial de ruina y de tribulaciones de todas clases. Felizmente en 1856, M. Gould, director del observatorio Dudley en los Estados Unidos, que habia comprendido todo el partido que se sacaría un día de este magnífico aparato, lo hizo comprar por un antiguo negociante de Albany, M. Jean Rathbone, lleno de amor de la ciencia y animado de los sentimientos del más puro patriotismo; funciona pues en el observatorio Dudley, y MM. Schentz han escapado del naufragio. El gobierno británico ha seguido el ejemplo dado por un particular de los Estados Unidos; ha encargado á MM. Beyan-Doukin, de Londres, una máquina del todo semejante, con la cual se propone calcular é imprimir las tablas estadísticas de los reinos unidos de la Gran Bretaña.

La máquina Schentz no hace solamente los cálculos; los imprime ó los amolda en el hueco de planchas de plomo, muy prontas á dar clichés tipográficos. Se compone de una ringlera de quince ejes verticales de acero, armados de cinco anillos numeradores de plata, dispuestos en estantes sucesivos. Cada anillo es llevado por una tablilla de latón, y gira al rededor del eje que lo lleva; sobre la superficie se graban las diez cifras ordinarias, de 0 á 9; estas dan alternativamente frente al espectador, y como que están alineadas, su conjunto forma en cada línea un número que se puede leer á cada instante yendo de izquierda á derecha, como en la escritura ordinaria. La ringlera superior da el número definitivo, la respuesta á la cuestión propuesta, con quince decimales exactos; la máquina no amolda más que las ocho primeras cifras. Los números de la segunda ringlera dan la diferencia de primer orden, expresada también con quince cifras; la tercera, la cuarta y la quinta dan asimismo las diferencias de segundo, tercero y cuarto orden. Para que se pudiese calcular é imprimir de corrido todo lo que constituye el *Nautical almanaque* ó el *conocimiento de los tiempos*, bastaría que la máquina tuviese 21 cifras y 6 órdenes de diferencia. Un calculador muy ordinario y un simple manubrio bastarían á este inmenso trabajo, que desespera hoy á los que lo hacen. Se puede escribir en cada fila el número que se quiere, por ejemplo el número 987 654 321 056 789; si este número llega á la fila superior, se imprimirán inmediatamente las ocho primeras cifras en el hueco del plomo en su orden de sucesión; pero basta cambiar un anillo sobre dos de las columnas verticales para que el número 98 765 432 sea cambiado en la impresión en 98° 76' 54' 32".

M. Babinet, en nombre de MM. Schentz padre é hijo, acaba de presentar á la Academia de ciencias un pequeño volumen de una inmensa portada, y que tiene por título: *Specimens de tables diverses*, calculadas, estereotipadas é impresas por medio de la célebre máquina de calcular por diferencias. Estos specimens de tablas en número de 15, dan los logaritmos de los números de 1 hasta 10,000 con cinco decimales; los valores sucesivos que toman dos polinomios en 2º del cuarto grado cuando se hace alternando igual á 1, 30, 50, etc.; los logaritmos de dos series de números y de líneas trigonométricas con siete decimales; los arcos en grados, minutos, segundos, décimos de segundo que corresponden á senos naturales dados; los tiros de bala por diversas cargas de pólvora; los logaritmos de la vida de los hombres en Londres; los coordenados heliocéntricos de Venus, la Tierra, Marte, y los logaritmos de los radios vectores de estos astros al Mediodía, para los meses de enero, febrero, marzo y abril de 1858. Todo esto no es más que pequeñísimas muestras de todo cuanto se puede exigir de este admirable instrumento. M. Leverrier, al objeto de esta presentación, y á pesar del contrario sentir de los más ilustres sabios, cree un deber protestar contra la utilidad de la máquina. M. Leverrier no lo creará sino después que MM. Schentz hayan inventado un astrónomo mecánico.

— **CONTRA LA RABIA:** — M. Perny, misionero apostólico, ha traído de la China, y confiado á M. Lecoq, director de la escuela imperial de veterinaria, un remedio preservativo de la rabia, ó que impide su desarrollo. Consiste en tres ó cuatro insectos, especie de grillos, topes pequeños, machacados y puestos en una cucharada de vino chino, que puede susti-

tuirse con aguardiente; además se toman píldoras dos ó tres veces al día. M. Lecoq tiene también hojas y semillas de *datura*, que producen los mismos efectos, y que las han remitido los misioneros.

— **GUSANOS DE SEDA ALIMENTADOS CON HOJAS DE ENCINA:** — M. Beltrand, misionero apostólico, se apresura á contestar á la sociedad de aclimatación respecto á los gusanos de seda criados en la China sobre la encina. La seda que producen se emplea en tejidos muy buenos y sólidos, para vestidos de verano. Los gusanos dan dos generaciones por año, en abril y en julio: la crisálida de la segunda generación se queda en el capullo hasta la siguiente primavera, y es la que conserva la especie. Llegando la época, se ponen los gusanos en la encina, arrojando una rama al papel en que se han avivado; ellos se distribuyen con rapidez: con una rama se trasladan de uno á otro árbol, y separándolas se impide que se pasen ellos. Hay dos especies de encina que se aplican á esta industria lucrativa y poco costosa. Tendremos al corriente á nuestros suscritores de este asunto, importantísimo en nuestro país, en que abundará tal vez el árbol.

— **PERFECCIONAMIENTOS HECHOS EN LA METALURGIA DEL PLATINO,** POR M. DEBRAY: — El platino, cuando se liga ó mezcla con los diferentes metales que se encuentran en sus minerales, posee propiedades que lo hacen preferible en muchas aplicaciones del platino ordinario. Era pues ventajoso descubrir un método para extraer estos metales en combinación, elevando el mineral á una temperatura tal que los metales mezclados saliesen del aparato de reducción al estado de fusión, presentando de este modo facilidades para hacer fundir á la vez grandes masas.

El método que resulta de experimentos científicos y prácticos, constituye los perfeccionamientos en cuestión.

Al efecto, el mineral de platino, sobre el cual se opera, se mezcla al estado de división con la cal, la barita, la estronciana, la magnesia ó sus carbonatos, y se tuesta la mezcla al aire libre para despojarle de la mayor parte del osmio que contiene. Este mineral se funde en seguida en vasos, cuyas paredes consisten en calharita, estronciana, magnesia ó sus carbonatos, y esta fusión se verifica por medio de un gas combustible, combinado con el oxígeno. El aparato puede ser de una forma semejante á la de un horno de reverbero, ó un hornillo de copela, ó de un horno de refinador, cuyas toberas sirven para conducir el gas combustible, así como el oxígeno que alimenta la combustión.

El platino que se obtiene de esta manera, ó que es producido por el aparato arriba dicho, se mezcla con los otros metales que existían en el mineral, cuya mezcla con este metal le comunica preciosas propiedades. El mismo aparato sirve para la fusión y revivificación del platino ordinario, que se halla deteriorado por el uso, que se purifica por el contacto con las materias arriba dichas, que se mezclan ó que forman las paredes de los vasos. Se puede también servirse para preparar las mezclas ó los metales del mineral de platina.

Los ósmidos que provienen del tratamiento ordinario del mineral de platina y que constituyen la porción de este que el agua régia no puede disolver, pueden ser utilizados de la manera siguiente:

Se los hace fundir, ya solos, ya mezclados con la cal, en el aparato de fusión arriba indicado; el osmio oxidado se desprende, y los metales preciosos, tal es como el iridio, osmio, etc., quedan bajo la forma de un enlote, mientras que las materias extrañas, como el hierro, el cromo, etc., se unen con la cal para formar compuestos menos fusibles; pero si se quiere, se puede arrojar la totalidad del osmio antes de la introducción en el aparato de fusión.

Para esto se hacen fundir los ósmidos con el zinc cuyo exceso es volatilizado, la masa queda, se pulveriza y se trata por el ácido clorhídrico. Se emplea esta última operación cuando es necesaria la presencia del hidrógeno, da una mezcla finamente dividida de zinc y de los metales de los ósmidos. Esta liga ó mezcla, ó el residuo de la pulverización y de la calcinación en un hornillo de copela, pierde todo su osmio. Entonces se funde la sustancia tostada con litargirio y plomo, y se obtiene un botón ó pequeñas masas de metales preciosos que se copelan y hacen fundir en el aparato ordinario.

El mismo tratamiento se aplica igualmente á los ósmidos naturales y nativos, á los minerales pobres de platino y á todos los residuos de este metal. El metal que se obtiene de este modo se incorpora por vía de fusión, y en proporción conveniente con el platino puro, al cual comunica las propiedades preciosas en cuestión.

— **GUSANOS DE SEDA EN EL JAPON:** — M. F. E. Guerin-Méneville ha presentado á la Academia la Memoria siguiente sobre el gusano de seda del Japon (*Bombyx Cynthia*): — « El 5 de julio último tuve el honor de presentar á la Academia algunas mariposas vivas del nuevo gusano de seda que en vano habia intentado introducir en Francia el año último, así como los huevos fecundados que ellos depositan. Hoy vengo á mostrar dos orugas de este precioso gusano de seda, con los primeros capullos que de ellos he obtenido, y pido permiso para acompañar esta presentación de un ligero resumen de las conclusiones de la Memoria que he redactado sobre este asunto. Resulta de este trabajo, que el gusano de seda del Japon es el verdadero *bombyx cynthia* de Drury, representado por la primera vez por Daubenton en sus planchas iluminadas, y educado desde hace siglos en China, en donde su seda abriga poblaciones enteras. Roxburg creía que el gusano de seda *eria*, que se cria en la India inglesa, pertenecía á la misma especie, y esta confusión, que era imposible rectificar á causa de la ausencia de materiales, ha durado hasta estos últimos años; de suerte que todo el mundo ha llamado *bombyx cynthia* al gusano de seda *eria*, nombrado también *arryndiarria* en el Indostan, que es otra especie, y se nutre principalmente de las hojas del ricino (*ártago*), dando hasta siete generaciones por año. Hoy en fin, la educación comparativa que he hecho

de estas dos especies tan vecinas, me ha mostrado diferencias en las orugas, en los capullos y en las costumbres, que permiten distinguirlas mucho mejor de lo que se podía hacer con ayuda de las ligeras diferencias encontradas en las mariposas, diferencias que podían hacerlas mirar como simples variedades locales de una sola y misma especie. Los productos de estos dos gusanos de seda son poco mas ó menos los mismos. Los capullos cardados dan una excelente borra de seda, con la cual se fabrica en China ó en Bengala tisús muy sólidos.

En China, dice el padre d'Incarville, estos gusanos de seda del fresno (tomaba el *aglanthus* por el fresno), son una fuente de riqueza. La seda que ellos dan es de un bello gris de lino, dura el doble de la otra por lo menos y no se mancha tan fácilmente. Los vestidos hechos con esta seda no se echan á perder ni por el agua, ni por la grasa, ni por el aceite. Este producto es tan usado en China, que se les designa por un nombre que le distingue de la seda ordinaria y de la de algunos otros gusanos de seda salvajes. Así, el padre d'Incarville dice: « Se hace el *tsias-rien* con el de las orugas del fresno, etc. » En el Indostan, el hilo que se obtiene de los capullos del gusano del ricino no es menos útil y popular. La tela que se hace de él es en apariencia floja y grosera, pero es de una duracion increíble, dice Roxburg, segun Atkinson, y esta asercion está confirmada por informes mas recientes. Es evidente que la introduccion del verdadero *bombyx cynthia* de China está al fin cumplida, y que actualmente no se trata sino de desarrollar esta nueva industria, lo que no es ya sino una cuestion de dinero. En efecto, basta solo poseer plantaciones de ricino del Japon, árboles tan fácil de multiplicar aun en los peores terrenos, de llenarlo en la primavera de estos gusanos que se habrán hecho nacer en el mes de mayo, y de dejarlos comer, preservándolos solamente de la voracidad de los pájaros, haciéndolos guardar por algun obrero inválido ó incapaz de un trabajo mas penoso, conforme se practica en China hace siglos. Al fin de junio se tendrá la primera cosecha, que será inmediatamente seguida de la segunda, obtenida en todo el curso de agosto, luego los capullos destinados á la reproduccion, se conservarán sin brotar hasta el mes de mayo siguiente, lo que no se puede hacer con el gusano de seda comun, que necesita educacion continua en invierno. »

—APARATO PARA MEDIR LA VELOCIDAD DE LAS MAQUINAS:—M. Paul Garnier ha presentado al *Cercle de la Presse Scientifique*, un aparato muy ingenioso, destinado á medir el grado de velocidad de las máquinas. La uniformidad de la velocidad en las máquinas no se obtiene sino á condicion de que haya entre la fuerza motriz ó el esfuerzo, y el trabajo producido ó la resistencia, una relacion siempre constante. Pero en la práctica no es casi nunca así. Tan pronto la resistencia aumenta, tan pronto disminuye; la fuerza motriz misma varia segun ciertas circunstancias. De aquí resultan grandes irregularidades en el funcionamiento de toda máquina. Seria importante hacer constar en cada instante el grado de velocidad de la marcha de una máquina, como se puede asegurar del grado de presion del vapor con solo poner los ojos en el manómetro. Es sobre todo en la fabricacion mecánica del papel, que un instrumento que permitiese medir exactamente la velocidad de la máquina motriz recibiria una útil aplicacion. Sábese en efecto que el desagüe de la pasta, y por consiguiente el espesor del papel, está en razon inversa de la velocidad de la máquina. Si pues no se tiene ningun medio de registro exacto, cada nueva irregularidad de marcha marcará una diferencia de espesor á menudo considerable para una misma tira de papel. El instrumento que M. Garnier ha construido para MM. Fermin Didot, con la mira de remediar este inconveniente, se compone exteriormente de dos agujas, de las cuales la una se mueve regularmente por un movimiento de relojería, y recorre la circunferencia de un cuadrante en sesenta minutos, mientras que la otra recibe el movimiento de la máquina y recorre periódicamente durante un minuto un arco del cuadrante con una velocidad proporcional á la de la máquina; en seguida vuelve á su punto de partida para recomenzar una nueva carrera, y así sucesivamente. La aguja del cuadrante destinado á indicar la marcha de la máquina, está unida por una serie de ruedas dentadas á uno de los órganos en movimiento, de manera que no pueda jamás hacer mas de una vuelta de su cuadrante en un minuto con el maximum de la velocidad. Se puede, por ejemplo, ponerla en relacion con uno de los cilindros enjugadores cuyo diámetro conocido indica la cantidad de papel desaguado en cada vuelta; las divisiones del cuadrante corresponden en este caso á 28 m., 75 de papel, que es la mayor cantidad que debe producir la máquina á la cual está destinado el instrumento. El punto tocado por la aguja en cada minuto indica la velocidad de marcha y consiguientemente el espesor del papel. Bastará pues arreglar la máquina para una velocidad de 15, 20, 25 metros por minuto, para que el mecánico, con la mirada fija en este indicador, pueda constantemente graduar la marcha de la máquina sobre la velocidad indicada.

—CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA. — MADERAS INDÍGENAS. — GUINDO: — Hay de muchas clases. El guindo ordinario tiene lo albura blanquecina y el corazon de un rojo bastante semejante al de la caoba, lo que lo haria mucho mas precioso para la ebanisteria si este color se mantuviese. Se lo fija bien en parte pasando agua de cal, pero entonces el color se pone mas oscuro y se vuelve menos agradable; por esto es uno de los mas sólidos entre los que se comunican artificialmente. Es un poco demasiado tierno para la gruesa carpinteria, así como los siguientes, y á mas de esto no puede emplearse para las obras que se expondrían al aire. El cerezo de monte cuya madera es mas ajustada, mas dura que la de los guindos ordinarios, toma mejor el palido, y por este motivo merece de mucho la preferencia. Pero como el guindo palidece extraordinariamente cuando se vuelve viejo, sea cual fuese el color que se le haya dado, y bajo este respecto es menos propio que el nogal á imitacion de la caoba. Por otra

parte es una madera muy sujeta á la cargoma, y cuyas planchas rara vez son todas buenas, de suerte que hay mucha pérdida. No obstante, cuando se la trata por los ácidos y cuando se elige una madera rica en accidentes, se producen muebles muy elegantes y muy buscados. Se han visto en Paris sillones y sillas de cerezo de monte barnizado, que eran del mas bello efecto. Es sobre todo para este último género de trabajo que se hace gran uso de esta madera. Sin embargo, para las sillas comunes es preciso preferirle la acacia que es mucho mas sólida, y que quizá vendria á ser tan hermosa si se estudiase para teñirla y aplicarla los ácidos.

El guindo es aun mas duro que el cerezo de monte. Es tambien mas pegajoso, mas espinoso. Las tablas del guindo adornadas de nudos hacen muy hermoso sobre las mesas. Estos nudos verde-oliva con accidentes rojizos, blancos ó morenos, se deshacen sobre un fondo verde tierno. No se debe pues poner un color sino en el caso en que presente muy pocos matices.

El cerezo de Mahoma ó madera de Santa Lucía, crece en abundancia en los Vosges cerca del lugar de Santa Lucía. Su color natural es el del cerezo de monte, pero se vuelve muy moreno cuando es viejo. Tiene un ligero olor de violeta. Es preciso no confundirlo con la madera de palisandro que nos traen de la isla de Santa Lucía y que tiene un olor semejante al del de Mahoma. El cerezo de racimos ó ciruelo se asemeja mucho al precedente, y presenta un hermoso venaje cuando se vende en plantilla.

— INFLUENCIA DE LA MISERIA EN LA DURACION DE LA VIDA: — Un sabio aleman ha reducido á cuestion de números la influencia que ejerce la miseria en la duracion del hombre. — Para conseguir su objeto ha tomado por puntos de comparacion los dos tipos extremos de la escala social, sacando por un lado 1,000 individuos pertenecientes á las familias de los grandes potentados, y por otro, igual número de pobres entre los que viven de la caridad pública y cuyos partes de defuncion han sido publicados oficialmente.

Hé aquí el terrible cuanto desgarrador resultado de su infatigable afan y constante observacion.

Los mil ricos y mil pobres tomados por tipos han ido quedando en la proporción que arrojan las dos últimas columnas del siguiente estado, en los periodos de su edad que en la primera columna del mismo se marcan.

A la edad de	Ricos.	Pobres.
5 años	943 existian.	655 existian.
10	938	594
15	911	584
20	886	566
25	852	553
30	796	527
35	753	486
40	693	446
45	624	396
50	557	338
55	464	283
60	398	226
65	318	172
70	235	117
75	139	65
80	57	21
85	29	9
90	15	4
95	1	0
100	0	0

Resultando pues en consecuencia de cuadro tan doloroso, que las probabilidades de longevidad son dos veces mas considerables por parte de los ricos que por la de los desheredados de la fortuna, pues que á la edad de 70 años, por ejemplo, de dos números primitivos é iguales, existen dos veces mas ricos que menesterosos; tres veces mas á los 85 años, y casi cuatro á los 90.

—VIA DE SUEZ:—Comparacion de las distancias de los principales puertos de Europa y América por el Cabo de Buena Esperanza y por el istmo de Suez:

Constantinopla á Bombay: por Suez, 1,800 leguas; por el Cabo, 6,100: diferencia en favor del istmo, 4,300.

Malta á Bombay: por Suez, 2,062; por el Cabo, 5,800: diferencia, 3,738.

Trieste á Bombay: por Suez, 2,340; por el Cabo, 5,960; diferencia, 3,620.

Marsella á Bombay: por Suez, 2,374; por el Cabo, 5,650; diferencia, 3,276.

Cádiz á Bombay: por Suez, 2,224; por el Cabo, 5,200; diferencia, 2,976.

Lisboa á Bombay: por Suez, 2,500; por el Cabo, 5,350; diferencia, 2,850.

Burdeos á Bombay: por Suez, 2,800; por el Cabo, 5,650; diferencia, 2,850.

Londres á Bombay: por Suez, 3,100; por el Cabo, 5,950; diferencia, 2,850.

Liverpool á Bombay: por Suez, 3,000; por el Cabo, 5,900; diferencia, 2,900.

El Havre á Bombay: por Suez, 2,824; por el Cabo, 5,800; diferencia, 2,976.

Amsterdam á Bombay: por Suez, 2,824; por el Cabo, 5,800; diferencia, 2,976.

San Petersburgo á Bombay: por Suez, 3,700; por el Cabo, 6,550; diferencia, 2,850.

Nueva-York á Bombay: por Suez, 5,761; por el Cabo, 6,200; diferencia, 2,850.

Nueva Orleans á Bombay: por Suez, 3,724; por el Cabo, 6,450; diferencia, 2,726.

— AGRICULTURA: — El premio de 50,000 rs. propuesto por la sociedad real agrícola de Inglaterra, para el cultivador de vapor que obrara con mas eficacia sobre el suelo, y pudiera con mas ventaja sustituirle al arado y al azadon, acaba de ser con-

cedido en el último concurso de Chester, á M. J. Fowler, hijo de Cornú, quien, segun el dictámen de la comision calificadora, le ha plenamente merecido. Con esto acaba de resolverse en Inglaterra el gran problema de labranza al vapor.

— FERRO-CARRILES: — En el primer semestre de 1858, segun la Memoria parlamentaria publicada en Lóndres, han ocurrido en los caminos de hierro de la Gran Bretaña 318 desgracias, á saber: 143 muertos y 175 heridos. Del número de muertos, lo han sido 106 en Inglaterra y Pais de Gales, 10 en Irlanda y 27 en Escocia. Entre las víctimas se cuentan 8 empleados en los caminos, muertos, y 33 heridos. En el semestre correspondiente de 1857, y sobre 8,942 millas de camino, ocurrieron 461 desgracias, 108 de muerte y 353 de heridos.

— El trayecto total de los caminos de hierro ingleses, autorizados por bills del Parlamento, desde su origen hasta fin de 1857, es de 15,331 millas ó 24,530 kilómetros, de los que se abandonaron 1,504 millas ó sean 2,407 kilómetros, quedando por consiguiente 13,827 millas, 22,123 kilómetros. De este número se hallaban abiertos á fines de 1857, 9,019 millas, 14,430 kilómetros; faltan 4,808 millas, 7,693 kilómetros, á saber: 3,307 millas en Inglaterra, 575 en Escocia y 928 en Irlanda. En dicho año de 1857 se abrieron en Inglaterra 384 millas, en Escocia 49 y en Irlanda 23.

— Una firma autógrafa de Shakespeare, al pié de una escritura de hipoteca sobre una casa de Blakfriars, fecha el 11 de mayo de 1612, y considerada como el mas bello autógrafo conocido, se ha puesto en venta, dice el *Times* en uno de sus últimos números, y ha sido comprada por 315 libras esterlinas (unos 30,000 reales), por M. Bones, para el museo Británico. Al mismo tiempo se vendió una coleccion de ediciones de las obras de Shakespeare, que han subido á muy altos precios, entre otras un ejemplar sin fecha de *Hamlet*, que ha sido comprado en 24 lib. 10 s.; un ejemplar de la segunda edicion del *Merchant of Venice*, comprado en 14 lib., 15 s.; un ejemplar de la segunda edicion de la *Comedy of sir John Falstaff and the Merry Wives of Windsor*, comprado en 13 lib., 13 s.; una hermosa copia de los *Shakespeare's Sonnets*, 1609, comprada en 154 lib., 7 s.; la *Tragedy of Romeo and Juliet*, 1609, comprada en 86 libras esterlinas.

— M. Mosés S. Beach, editor del *Sun* y tipógrafo al mismo tiempo, dice el *Correo de los Estados Unidos*, acaba de resolver un problema de los mas importantes. Ha encontrado medio de imprimir á la vez los dos lados de un periódico en la prensa cilíndrica, y esto, no solo sin disminuir la rapidez de las evoluciones, sino al contrario aumentándola. Una prensa de diez cilindros, que segun el sistema actual imprima 20,000 ejemplares por hora, dará 44,000 por el método de M. Beach.

### El canal de Nicaragua.

Tenemos á la vista las memorias de M. F. Belly sobre el proyecto de abertura que debe reunir los dos océanos, y á estas memorias acompañan planos y cartas, cuya reduccion se ve en la que publicamos.

Apenas hace diez meses que se ha firmado el convenio de Rivas haciendo concesionario á M. Belly del canal de Nicaragua, y ya la prensa de todos los países presta su apoyo á tan grande y útil empresa; todos los periódicos señalan con interés las diferentes fases y progresos de un proyecto en cuya realizacion todos se interesan. Con efecto, la reunion de los dos océanos mediante un gran canal que dé paso á los buques mayores sin que jamás halle ningun obstáculo la navegacion marítima, es tan importante para todos los pueblos, que todos ellos querrán sin duda contribuir á la ejecucion de la obra.

No hay nada que añadir á lo que tantas veces se ha dicho sobre su utilidad, y así es que vamos á examinar la cuestion bajo el punto de vista histórico y pintoresco.

Desde Hernan Cortés hasta el tratado de Rivas, cuántas investigaciones inútiles, cuántos proyectos! La España, la Francia, la Inglaterra, los Estados Unidos, la Holanda se ocupan sucesivamente ó simultáneamente en la abertura de un paso; el ilustre Humboldt estudia los diferentes medios de ejecucion, y da en fin la preferencia al paso atravesando el lago.

El tratado de Rivas asegura á M. Belly la concesion del canal inter-oceánico, cuyo trazado partiendo de San Juan de Nicaragua, toma el cauce del rio San Juan, atraviesa el lago de Nicaragua y por el rio Sapoa atraviesa la garganta de Salinas para desembocar en la vasta bahía de ese nombre en el Pacífico.

Propusieron Panamá, el Darien, Honduras y Tehuantepec; y todos esos proyectos largamente estudiados fueron abandonados sucesivamente, porque ofrecian muchas dificultades de ejecucion.

Segun el proyecto que formó el príncipe Luis Napoleon Bonaparte, hoy emperador de los franceses, cuando estaba preso en Ham, atravesaba igualmente el lago, pero á lo largo y subiendo el rio Tipitapa canalizado, atravesaba el lago Masagua para ir de allí al puerto de Realejo en el Pacífico.

Damos aquí el plano del trazado de M. Belly que tiene la doble ventaja de ser dos tercios mas corto y de desembocar sobre el Pacífico, en esa magnífica bahía de Salinas que no tendrá rival en el mundo, si no es la inmensa rada de Brest.

Figurémonos ese puerto admirable de cinco mil hectáreas de superficie protegido por una cintura de montañas que le pone al abrigo de los malos vientos, cubierto de buques americanos de todos los puntos del globo, y subiendo ó bajando segun su destino esa gi-

gantesca escalera de agua, en la que cada escalon es un « bief » de dos kilómetros de largo terminada por una esclusa. Esa obra inmensa es incomparablemente mas grandiosa que la famosa escalera de Neptuno del canal caledonio; y el perfil que añadimos abajo de nuestro plano da una idea bastante justa de ese notabilísimo trabajo de arte, el mas importante en ese género de los que han concebido los hombres.

Por el lado del Pacifico el canal atraviesa á cielo abier-

to la depresion de la cuesta conocida con el nombre de garganta de Salinas, y luego llega á desembocar en el lago.

Aquí el espectáculo cambia. Una inmensa sábana de agua de 160 kilómetros de larga y de 60 á 80 de anchura se despliega de súbito á los ojos del navegante. A la izquierda está el volcan apagado de Omotepé, de 1,513 metros de altura, que se lanza de la isla de su nombre para levantarse en medio del lago como una pirámide

de lava. De repente surge la cresta elevada del Madeira, en tanto que en la ribera se extiende la bonita poblacion de la Virgen.

A la derecha adelantándose hácia San Carlos, la verda isla Sanata aparece como una esmeralda, luego en breve se pasa á corta distancia de las islas Solentiname para dejar las Bocas á la izquierda, y dando frente al fuerte de San Carlos, el buque se mete entre las escolleras que limitan por ese lado la orilla del rio San Juan canalizado hasta Grey-Town, punto por donde se arroja en el Atlántico.

Pero antes de entrar en el rio el viajero ha podido disfrutar del admirable espectáculo que presenta el sol poniente, la vertiente de los Chontales que, desde las orillas del lago donde se eleva en anfiteatro el pueblo de San Miguelito rodeado de huertas, se eleva en cuesta suave al principio y rápida luego hasta las mesetas de los Chontales, donde las minas de oro y plata son tan abundantes y tan ricas que se sacaria un gran beneficio con solo trasportar los minerales en bruto á Francia ó Inglaterra. Explotadas allí completamente, nadie puede calcular cuáles serian sus productos.

Siete esclusas moderan á un 20/1000 la rapidez del curso del San Juan, en cuyas márgenes se elevan hoy selvas vírgenes impenetrables; luego se desemboca en fin por la esclusa de defensa en el puerto mejorado de San Juan del Norte, desde donde se sale para el Atlántico ya hácia la costa oriental del continente americano, ya hácia la Europa occidental.

Si á esto se añade ahora el aspecto tan hermoso de ese pais, el clima de los mas templados del mundo, el encanto de una primavera eterna, una fertilidad sin igual, unas poblaciones de gente afable, hospitalaria y leal, se tendrá una idea aproximada de esas admirables comarcas que realizan para nosotros las maravillas del paraíso terrestre.

Los estudios técnicos que M. Thomé de Gamond ha publicado sobre el proyecto de ese canal aclaran completamente la cuestion. El comité fundador ha enviado ya cuarenta personas, á cuya cabeza figura M. Belly. Este convoy que salió de Southampton á bordo del *Parana* el 17 de febrero último, se compone de los ingenieros que los señores ministros de Obras públicas y de Instrucción pública han puesto á la disposicion de la compañía, por empeño de M. Elias de Beaumont, uno de los que patrocinan la empresa.

Un segundo convoy compuesto de mas ingenieros para los estudios del canal se embarcó el 2 de marzo en Southampton á bordo del *Plata*, y otro mas considerable que los dos primeros debe haber salido el 17 con direccion á Nicaragua.

Un artista fotógrafo agregado á la expedicion y que salió por el primer convoy, enviará á Paris dibujos interesantes que comunicaremos á nuestros lectores.

V. P.

